

Mundo Argentino

W. A. A. A.



1810

1923

25 de MAYO

Actualidades gráficas de Alemania



Nuevo aparato para producir la respiración artificial, adoptado en Alemania en los casos de asfixia.



El mismo aparato en plena función, con el que se han realizado casos verdaderamente notables.



Reparto de libros y revistas entre los niños por una casa editora berlinese.



El nuevo observatorio construido en Postdam, para hacer observaciones sobre la teoría de la relatividad de Einstein.



Un veterinario practicando una operación a una serpiente del acuario de Berlín.



Público aguardando turno para entrar al nuevo asilo de menesterosos de Berlín.



Interior del asilo de menesterosos, en la sección de mujeres.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la
Empresa Editorial

HAYNES LIMITADA S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA
EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 644, Bs. As., Mayo 23, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

CARESTIA DE LA VIDA, SALARIO MÍNIMO Y VIVIENDAS POPULARES

Reparo injustificable al salario mínimo.
—Si éste no ha mejorado la vivienda popular, ha mejorado la alimentación y el vestido de los obreros y empleados por él favorecidos.—Con sesenta millones no se puede hacer todo.—Las dos cuestiones son inseparables.—Urge completar la obra solucionando el angustioso problema de la vivienda.—La construcción fiscal en gran escala se impone.—Permitiría suprimir el conventillo y serviría de incentivo a la edificación privada.—Se elevaría el nivel de vida de las clases modestas.

Cuando parecía una conquista definitiva y altamente auspiciosa la del salario mínimo de ciento sesenta pesos, se anota un reparo que, aunque no involucra su desaparición, pone acerca de su eficacia una nota de duda la cual, en realidad, no se justifica.

Nos referimos al párrafo del mensaje del poder ejecutivo en el que se manifiesta que los sesenta millones del salario mínimo hubieran sido mejor aprovechados de haberse dedicado a la construcción de casas baratas para los empleados y obreros por él favorecidos.

Verdad es que el aumento en el salario mínimo no se ha traducido, en forma manifiesta por lo menos, en la mejora de las habitaciones y viviendas de las clases necesitadas. Pero ello no significa, en manera alguna, que no se haya empleado el aumento en un objeto útil.

Los elementos de la clase favorecida por el aumento necesitaban mejorar otros renglones, además del relativo a la vivienda, como ser la alimentación y el vestido. Se había producido un verdadero retroceso en este sentido durante los años de guerra. Las estadísticas de importación acusaban una disminución en los tejidos de consumo popular, mientras que un producto básico en la alimentación de nuestro pueblo, la carne, rebajaba en un cincuenta por ciento la cifra de su consumo por cabeza de habitante en la Capital Federal. Y es

sabido que la crisis ganadera subsiguiente ha tenido escasa repercusión en lo que atañe a la rebaja del precio del alimento en el mercado interno.

El salario mínimo ha influido, pues, para mejorar el vestido y la alimentación de los obreros y empleados del Estado. Si hay algo sensible es que esta saludable mejora no se haya extendido a los obreros y empleados del comercio e industrias privadas.

Podría argumentarse que la mejora de la vivienda es más urgente, pero se entraría en un terreno completamente conjetural. En verdad lo que importa es mejorar todas las condiciones de vida de las clases humildes y laboriosas. ¿Ha conseguido el salario mínimo una mejora parcial, limitada al vestido y a la alimentación? Pues entonces a mejorar la vivienda. Así la mejora será amplia. Con sesenta millones no se puede hacer todo. Y lo que se ha realizado, aunque incompleto, es bueno y señala un comienzo afortunado, y nada más que un comienzo. Resta mucho por hacer. Lo más inmediato; por lo pronto, precisamente radica en la solución del problema de la vivienda.

Existe un proyecto de destinar a este fin cien millones de pesos. La suma es efectivamente grande; mas lo que es preciso realizar en materia de viviendas populares demanda esa suma y mucho más todavía. Con todo, si el Estado la invirtiera en construcción de casitas para obreros y empleados, surgirían varios millares de edificios nuevos y disminuiría el precio de los alquileres. Por otra parte, habría llegado la oportunidad de decretar, por antihigiénicos, la supresión de los conventillos, antros de corrupción y de infecciones. La edificación fiscal serviría de estímulo a la edificación privada. Los poderes públicos disponen de resortes eficaces para dar acicate a los propietarios que edifican y castigar a los que no lo hacen. Quedarían suprimidas las verdaderas estancias que se notan en algunos barrios de la capital y se dispondría de otra cantidad considerable de viviendas.

Cien millones de pesos constituye una suma enorme, se dirá. ¿Quién lo niega? Pero son cien millones que no se pierden, sino que vuelven, íntegros, a las arcas del Estado, ya que las casitas a construirse no se regalarían. Se entre-garían en condiciones ventajosas a los empleados y obreros, quienes las irían pagando con las sumas que actualmente invierten en el alquiler de una o dos pésimas y carísimas habitaciones.

Se trata de contemplar el palpitante y urgente problema de la vivienda popular en la misma forma en que se ha contemplado el del salario mínimo y no el de sacrificar una cuestión a la otra. Son dos cuestiones que se complementan. Y las dos tienden a elevar el nivel de vida, harto precario, de las clases modestas.

HAY QUE EXPRESARSE CON CLARIDAD



—Aquí tiene un crepúsculo pintado por mi hija. Lo pintó en París cuando estudiaba.
—Así debe ser porque en Buenos Aires nunca ha visto una puesta de sol semejante.
—Si no es puesta de sol; es un crepúsculo matutino.
—La hubiera dicho antes.



Con esto me río del frío

Para preservar mis bronquios de los funestos efectos del frío, que provocan resfriados, bronquitis, congestiones, catarros, pulmonías, lo único bueno es el calor.

Tengo calor sin fuego, colocando en mi pecho una hoja de

Thermosine Larochette

Como curativo, de un resfriado o de una bronquitis, es perfecto. Lo coloco al acostarme y me tapo bien; al día siguiente amanezo curado o muy mejorado.

SE VENDE EN FARMACIAS

El verdadero remedio para la TOS

resfriados y bronquitis

Pastillas Iodolna Montagu

En todas las farmacias

Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida Bs. Aires



VOLUNTAD DE PAZ

Con motivo de los resultados de la quinta conferencia panamericana, se temía la iniciación de una puja armamentista en esta parte del continente. Felizmente no se ha perdido la esperanza de evitar que tal cosa sea un hecho. Hecho, demás está decirlo, que acarrearía consecuencias funestísimas, acaso fatales, para el futuro de los países latinoamericanos.

El pueblo dispone de medios para hacer oír su voz de paz. Es indudable que ese proyecto no podría prosperar entre las masas populares. Ellas son las que, en definitiva, costearían los ingentes gastos en armamentos y las que prestarían su contribución de sangre en las luchas a que inevitablemente lleva la política nefasta de la "paz armada". Al pueblo interesa exteriorizar su enérgica e inquebrantable voluntad de impedir la política armamentista en América. El pueblo argentino ya ha puesto de manifiesto esa voluntad y no nos cabe duda que ella coincide con el último sentir de los pueblos hermanos del continente.

EL REINADO DE LA RECOMENDACIÓN

Una repartición nacional ha sido notificada por su jefe, que es ministro, de la siguiente resolución:

"Hacer saber al personal en general, que en adelante se considerará como una mala nota para el empleado el hacerse recomendar por personas que no sean sus jefes, a fin de obtener ascensos, traslados o cambios de puestos.

Ninguna influencia extraña será tomada en cuenta a tal efecto ni servirá para alterar, en beneficio de nadie, el orden justo de las resoluciones sobre el personal."

Si esta medida se cumpliera en la práctica y no quedara como lírica aspiración sobre el papel, puede señalar el punto de partida de una saludable revolución en nuestras costumbres administrativas, basadas en el imperio omnímodo y corruptor de la recomendación. Ha llegado ya el momento de reemplazar el favoritismo político por la aptitud probada. ¿Terminará el reinado de la recomendación? Es tan hondo su arraigo que toda duda parece legítima.

Una fecha memorable

CENTENARIO DE LA PRIMERA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS A LA VIRTUD
1823—Mayo 23—1923

Instalada que fuera solemnemente la Sociedad de Beneficencia con el acto que se realizara el 12 de abril de 1823 en el patio de la

Casa de Expósitos, diez y ocho días más tarde, el 1.º de marzo, don Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno, en la memorable administración del brigadier general don Martín Rodríguez, dictaba un decreto por el cual instituí los premios oficiales a la Virtud.

Estos fueron cuatro:

Uno, "A la moral": para la mujer que más se hubiere distinguido por su moralidad y por la práctica de las virtudes propias de su sexo y estado; otro, "A la industria", para la mujer más esmerada en el tesón de adquirir con honradez por medio de un trabajo industrial, los medios de subsistencia propios o de sus padres o hijos; y otros dos, "A la aplicación", destinados a las niñas que más sobresalieran por sus talentos.

Por resolución unánime de las damas de la Sociedad, se acordó—como digno aditamento al decreto del gobierno,—establecer otros premios, producto de suscripciones y con destino a viudas pobres y madres de familia.

El 26 de mayo del citado año se realizó la ceremonia de la primera distribución de premios a la Virtud, en el templo de San Ignacio, adornado para el acto con sus mejores galas. La concurrencia—según consta en las crónicas de la época—fué enorme, a pesar de lo difícil que era llegar entonces hasta la iglesia; pues, las calles, sin empedrar, estaban llenas de fango con motivo de las copiosas lluvias de la víspera.

He aquí como relata los detalles de la tocante ceremonia el prestigioso escritor don Alberto Meyer Arana, en su bella obra "La Caridad en Buenos Aires":

"Siguiendo la costumbre,—dice—las señoras concurrieron con traje de seda negra, medias blancas y zapatos de satén, también blancos, y el peinadón de estilo envuelto en gasa negra. Las jóvenes, con su velillo blanco, llegaban en grupos seguidas por las negritas con las alfombras cuadradas de flecos de lana o las sillas reclinatorias en que sus amitas habían de arrodillarse.

Mientras el elemento social descolante iba llenando el templo, las señoras de la Sociedad se reunían a dos cuadras, en la antigua Casa de Expósitos de la calle Moreno, faltando sólo a la cita, por serios impedimentos, las señoras de Lasala y Riglos (presidenta), y las de Boneo y de Ugalde.

Las damas se trasladaron en corporación a la iglesia, ocupando el primer término la vicepresidenta, doña María de la Concepción Cabrera de Altolaguirre. En San Ignacio debieron, sin duda, encontrarse presentes el deán de la Catedral, doctor Mariano Zavaleta, como nueva muestra de su adhesión a la iniciativa de Rivadavia, y el canónigo doctor Valentín Gómez, autor de los reglamentos de la Institución.

Entró la Sociedad en el presbiterio donde encontró, preparado por el jefe de policía, todo lo necesario para el acto. Las señoras se colocaron en sus respectivos lugares, e hicieron sentar a las cinco candidatas en un banco, a la derecha de la vicepresidenta. Hecho esto, la primera secretaria leyó el acta en que habían sancionado los premios; en seguida la señora presidenta ordenó a la segunda secretaria introdujera a la que había merecido el premio "A



Bernardino Rivadavia, creador de los premios a la virtud.

la moral", y habiéndolo ejecutado, la señora de Altolaguirre se puso en pie y le entregó la cantidad de 200 pesos, diciéndole:

—"La Sociedad os entrega este premio, con que el celo paternal del gobierno de la provincia recompensa la moral y las virtudes de vuestro estado; que él sea un estímulo poderoso para que os hagáis cada vez más digna del aprecio público."

En el mismo orden y por los mismos trámites se procedió a la adjudicación de los demás premios.

Como la señora de Lasala y Riglos no hubiese podido concurrir al acto, las señoras, una vez terminado éste, pasaron a felicitarla y llevarle a las triunfadoras. En su casa se acordó entonces, designar a las señoras de Gutiérrez y de Luca, para presentar al gobierno a las que habían merecido los premios a la moral y la industria y darle cuenta de la forma como la Sociedad había cumplido la comisión con que la honrara."

Y cuéntase que Rivadavia recibió en el Fuerte, asiento del gobierno, a las aludidas damas, y que las felicitó por la buena iniciación de la obra benéfica,



Templo de San Ignacio (Bolívar y Alsina) donde se realizó la ceremonia de la primera distribución de premios a la virtud.

infundiéndoles ánimo para perseverar en ella.

Todos los diarios de la época registraron en sus páginas la crónica detallada de la ceremonia, destacando entre ellos "El Argos"

que, con frases asaz laudatorias, puso de resalto la capital importancia que entrañaba el acto realizado y la función pública de las damas componentes de la misma, ha sido y es un modelo. La dedicación, el sacrificio, las inteligentes iniciativas, el amor a la obra caritativa, el esfuerzo tesonero, sin desalientos ni claudicaciones; todo ese acervo de valores espirituales, esencia y símbolo de las virtudes que exornan a la mujer argentina, han dado óptimos frutos en esa entidad semioficial, a la que han pertenecido desde sus albores las damas del patri-

ciado porteño, aportando el prestigio de sus apellidos, la contribución de su cultura y el óbolo incesante de su bolsa pródiga.

No es de extrañar entonces, que aquella labor femenina que en un principio se concretara a la administración de las escuelas de niñas, haya llegado a ser hoy una vasta dependencia nacional autónoma, con un sinnúmero de ramificaciones importantísimas todas, y la rodee la aureola del reconocimiento popular, como el más preciado pago de sus invalores beneficios.

Y así, en la forma relatada, tan somera como la tirana escasez del espacio nos lo impone, fué como tuvo lugar—hace hoy un siglo—la tocante ceremonia de la primera distribución de premios a la Virtud, página inicial de la mirífica labor de la benemérita, por todos conceptos, Sociedad de Beneficencia de la Capital, y que nosotros exhumamos, como una de las más brillantes efemérides de su gloriosa y benéfica actuación.

Sensancional arreglo de un cable de alta tensión

En California, un obrero de la línea eléctrica llevó a cabo la reparación de un cable, en medio de la ansiedad de una compacta muchedumbre que presenciaba la operación.

El cable se hallaba a una altura de 135 pies, y su tensión era de 110.000 voltios, y cruzaba el estrecho de Carquinez. A pesar de los peligros que encerraba la empresa, "Pete", el audaz y valeroso obrero no titubeó en ofrecerse voluntario para llevarla a cabo, y en un ingenioso aparato que se deslizaba, por medio de un "trolley", por el cable, "Pete" hizo su trabajo literalmente en medio del aire.

Los grupos, compuestos por los demás obreros y por el público, seguían con intensa emoción la faena del valiente trabajador, y al terminar éste su obra fué premiado con calurosos aplausos.

Beneficios de la risa

Cada vez que hacemos este extraño gesto, que sólo pertenece a la raza humana, pues los animales no ríen jamás, hacemos un gran bien a nuestro cuerpo. No hay una sola parte de nuestro organismo que no reciba una oleada de sangre en la convulsión de una alegre carcajada.

El principio de la vida va a renovar así toda nuestra carne: la circulación más rápida impresiona todo el organismo. Ríamonos, pues, de buena gana.

Macanitas

UN VIVO

Siempre escribe cierto autor obras con éste o aquél, como colaborador y nunca firma sólo él. Rodando así, como bola sin manija lo verás siempre arrimado a la cola... boración de los demás.

DIOS HIZO EL MUNDO EN SEIS DÍAS

Más que el Supremo Hacedor hace nuestro director (y esto sí que no es macana), puesto que hace este señor un "Mundo" cada semana.

FRASE HECHA

Se firma en el Brasil (Minas Geráes) nada menos que así cierto señor: Joao Gastao Bomba Silva Guimarães Doria Lima dos Santos e Pastor. Este hombre, con su firma puede hacer un discurso en cualquier solemnidad porque eso, más que firma, viene a ser "un discurso de rúbrica", ¿verdad?

LA LUZ DE VELA

En Vela tanto se ha hablado sobre la necesidad de luz buena, que ha logrado la municipalidad mejorar el alumbrado.

Por lo visto, al intendente lo de la luz le desvela, mas trabaja inútilmente. ¡Siempre será insuficiente el alumbrado "de Vela".

ARREPENTIMIENTO TARDÍO

Se moría Nicanor y como dijo el doctor que era la ciencia impotente para salvar al paciente, llamaron a un confesor. Vino el padre. Con paciencia invitó al enfermo a hacer un examen de conciencia mas, con toda su sapiencia, no lo pudo convencer. El padre, con suave acento, le dijo: Tu confesión aguardo. Piensa un momento que de tu arrepentimiento depende tu salvación. El Señor omnipotente será contigo clemente, si te confiesas, de fijo. Hubo una pausa. Impaciente, mostrándole un crucifijo, le interrogó el confesor: Dí delante del Señor, ¿No te arrepientes de nada? Y con voz semiapagada dijo entonces Nicanor: ¡Padre! Todo mi pasado en este instante ha cruzado veloz por mi pensamiento, y tan sólo me arrepiento... ¿De qué?

DESPEREZANDOSE

Los hermanos Pérez iban con Dolores, uno a cada lado y la enamoraban. A ninguno de ellos daba sus favores, mas los dos hermanos se la disputaban. De pronto, Dolores vió que de los brazos los dos la ceñían para propasarse. Y les dió a los Pérez sendos castañazos... ¡Vaya una manera de des-perez-arse!

LA CONFERENCIA

PANAMERICAN

Nunca he podido explicarme que, sin perder la paciencia, se hable en tanta conferencia de la cuestión del desarme.

Por lo que hasta hoy se conoce de la actual, el tema-lata, (lata hueca) es el que trata del desarme, el tema doce.

Creo, y en esto me fundo, que quedará en pie el problema: ¡El tema doce es el tema que más teme todo el mundo!

Y hemos de ver, sin asombro, aunque el alma nos destroce, que acabará el tema doce en nada y... armas al hombro.

José M. SIERRA.

La mano oculta

—Quiero carta.

El jugador miró la carta que le dieron y colocó sus cinco naipes de en-
vés sobre la mesa, después de lo cual
se recostó tranquilamente en su asien-
to, con la mano derecha metida en el
bolsillo del pantalón. Así había jugado
toda la noche, perdiendo continuamen-
te y mucho. Y ahora había conseguido
tener cuatro cartas de un mismo nú-
mero. Tenía cuatro ochos que habían
hecho su aparición a tiempo, pues sólo
Billy Merton sabía que las fichas que
había a su lado representaban todo lo
que le quedaba de una suma de veinte
mil libras.

Un hombre gordo que estaba frente
a él, tomó también una carta. Este in-
dividuo era mal jugador, pero tenía
muchísima suerte. Tanto mejor: quizás
consiguiera una runfla de cinco cartas
del mismo palo. Cuatro podían dese-
charse: el hombre gordo era persona
que siempre se descartaba de dos nai-
pes si tenía tres de una clase.

Jugaban sin límite, y al final Billy
se inclinó sobre la mesa, diciendo con
acento débil:

—Se me han acabado las fichas.
¿Quiere aceptarme un pagaré hasta el
final de la partida?

—Con mucho gusto—contestó el
gordo.

Con la mano izquierda, Merton ex-
tendió un pagaré y el jugador craso
vió que jugaba cinco mil libras (a de-
cir verdad cuatro mil libras más de lo
que Billy poseía). El gordo presentó
un flux.

—Tiene usted suerte—dijo Merton,
encendiendo un cigarrillo—Cobraré un
cheque y le pagaré las fichas.

Un murmullo de admiración se le-
vantó entre espectadores: aquel hom-
bre de mirada fija y sonriente, era se-
gún ellos todo un jugador. Luego, pasa-
dos unos minutos, nadie se acordó ya
de él. Los jugadores del Club Ultima
Tule son al fin y al cabo, sujetos egoís-
tas. Quizás si hubieran sospechado la
desesperación que se ocultaba detrás
del rostro impasible del hombre que
junto al ambigü comía un "sandwich"
y bebía una copa de champaña, no se
habrían olvidado de él tan pronto. Pero
no lo sospechaban; ya se cuidaba Billy
de que no advirtiesen su estado de áni-
mo. Sin embargo, cuando se volvió para
tomar otro "sandwich" sus ojos re-
velaron infinita desesperación, mas
nadie lo vió. Estaba frente a la ruina
y la deshonra. No podía satisfacer la
deuda del cheque, a la mañana si-
guiente, ni tampoco tenía posibilidad
de conseguir el dinero que debía, en
ese tiempo.

—Poca suerte tuvo en esa última
partida, señor—le dijo de pronto un
hombre de edad madura que estaba a
su lado.

—Las cartas me han favorecido más
otras veces—contestó Merton.

—Veo que es usted jugador de na-
cimiento—siguió diciendo el hombre—
y como yo soy jugador también, aun-
que no de esta clase, siento una especie
de simpatía. El nervio, señor, el ner-
vio que se necesita para apostar todo
lo que se tiene a una carta, o al alza
y baja de un mercado, es lo único que
vale en la vida.

—Su juego es el de la Bolsa, ¿no es
cierto?

—Sí, señor, y no hay otro juego co-
mo ese en la tierra. Aun cuando se esté
frente a la ruina, se tiene todavía pro-
babilidad de ganar a la siguiente aper-
tura.

—Me gustaría que pudiera decirse lo
mismo del poker.

—¿Está acaso en tan mala situación?
—dijo el otro con tono compasivo.—No
se inquiete, que ya se le cambiará la
suerte. Mire, yo a veces con tal de ha-
cerme de dinero he sentido deseos de
robar, falsificar o cometer cualquier
fechoría.

Merton no contestó. Ese punto de
vista no coincidía con el suyo.

—Vea, amigo—añadió el desconocido
—yo tengo más respeto a un hombre
que vence por medios buenos si es po-

sible, y si no por malos, que al débil
que se amilana. El primero, es, al fin y
al cabo, un "hombre".

—Pero es que a veces es tan difícil
hallar los medios malos como los bue-
nos—dijo Billy.—El robo y la falsifi-
cación pertenecen a las artes que no
se enseñan en las escuelas públicas.

—Por supuesto, no debe usted to-
mar mis palabras al pie de la letra.
—respondió el otro—Pero sepa que
siempre se puede dar con un medio, si
se tiene el nervio para aprovecharlo.
El nervio y la capacidad de aprove-

—Es mucha bondad la suya...—em-
pezó el joven a decir, pero Harker lo
interrumpió.

—Nada de eso. Será un gran placer
para mí.

Después de andar corto trecho, lle-
garon a la casa.

—Vamos, entre señor Merton.

—No sabía que usted supiese mi
nombre—dijo Billy.

—En el club pregunté quién era us-
ted—le contestó.—Subamos. No sé si
usted creará en esta tontería del espi-
ritismo, pero por amor de Dios, finja
creer en ella.



char el momento oportuno, es lo único
que vale en el mundo. Bueno, si piensa
recuperar su fortuna con el periodismo,
no vaya a dar sus opiniones como las de
Pablo Harker. No porque no sean bas-
tante conocidas, sino porque en este
mundo uno debe tener presunción.

Merton miró a su interlocutor. ¡De
modo que aquel era el célebre Pablo
Harker! ¿Qué era lo que había oído
decir de él aquella tarde en el club?
¡Ah, sí!, lo recordaba vagamente. Que
andaba en cierto asunto de faldas.
Arrugó el ceño y se sonrió. ¿Qué dia-
blos le importaba eso a él?

—Bueno, señor Harker, voy a reti-
rarme—dijo dejando la copa vacía.—
Yo necesitaría dar una información
periodística muy importante para re-
sarcirme de mis pérdidas, más impor-
tante todavía que sus ideas sobre la
vida.

—¿A dónde va usted?
—A Half-Moon Street donde tengo
mis habitaciones.

—Iré con usted. La atmósfera aquí
es sofocante.

En silencio, ambos hombres se pu-
sieron sus sobretodos y salieron a la
calle. Billy no prestaba casi atención
a la charla de su compañero, pero al
volver la Half-Moon Street, se le ocu-
rrió que Harker le había dicho algo y
que estaba esperando contestación.

—Disculpe, señor, iba distraído;
¿qué me decía?

—Le decía que viniese a mi casa.
Mi mujer tiene para media noche una
sesión de espiritismo. Venga a presen-
ciar la chirigota.

En la sala que entraron había seis
mujeres y un hombre de aspecto de
anémico.

—Espero que no habré llegado tarde,
querida—dijo Harker a una mujer pá-
lida, que se levantó de un sofá para
recibir a los recién llegados.—Aquí
traigo a un amigo que se interesa mu-
cho por el espiritismo. El señor Mer-
ton; mi esposa.

Billy hizo una reverencia y se sentó
en una silla junto a la dueña de casa.

—Esta noche esperamos algunos re-
sultados muy interesantes—dijo la da-
ma.—El profesor Granger confía en
obtener la encarnación tangible de un
espíritu.

—¡Ah, sí!—exclamó Billy, recordan-
do el pedido de su hospedador.

Por un rato siguieron conversando
sobre asuntos diversos, luego la seño-
ra Harker se levantó de su asiento
y se dirigió adonde estaba el profesor
Granger, dejando a Merton solo.

Sintiendo cierto interés, Billy echó
una ojeada a la habitación. Espesas
cortinas negras cubrían las ventanas y
la puerta. Las sillas estaban tapizadas
de negro, y la alfombra, gruesa y rica,
era negra también.

Lleno de curiosidad, miró a sus con-
tertulios. En un rincón estaban hablan-
do en voz baja cuatro de las mujeres
presentes, evidentemente impresionadas
por la solemnidad del momento.
Parecían muy serias y muy tontas.
Después miró a la otra que estaba en
pie al lado de Harker. Esta, bellísima
y de tipo diferente del de las demás,
no parecía tener nada de tonta. Era la

primera vez que veía a aquella mujer,
y se quedó mirándola como un bobo.
Disgustado por su torpeza, apartó de
ella la vista y la dirigió a su hospeda-
dora, advirtiéndole que ésta miraba a la
compañera de su esposo con cara de
pocos amigos.

—Iris, deseo que conozca al señor
Merton—dijo en ese instante Harker,
dirigiéndose adonde estaba Billy.—
Permítame amigo, que le presente a la
señorita de Sala.

El joven se levantó y saludó a la
dama, acordándose entonces de que en
el club había oído decir que el día me-
nos pensado iba a haber un escándalo
con Harker y la tal Iris. Y acto segu-
do, entabló conversación con la joven.

—¿Le interesa a usted el espiritis-
mo?—le preguntó Iris.

—Mucho. Tengo curiosidad por saber
lo que va a suceder esta noche.

—La cosa es impresionante. En medio de
la obscuridad se oyen suspiros y gemi-
dos, y a veces una mano toca a la
gente.

—Pero usted cree en realidad...

—Absolutamente. Como que en una
de estas sesiones, me arrancaron del
cuello un collar de cuentas de jade. Y
todos los presentes habían sido atados
a sus sillas antes de empezar la se-
sión. Por eso me parece una locura que
la señora Harker tenga puesto ese her-
moso collar de perlas.

Merton miró a su hospedadora y en-
tonces notó que la señora Harker tenía
un collar de lindísimas perlas.

En ese instante, una risita jovial le
hizo levantar la cabeza. Pablo Harker
estaba detrás de ellos y evidentemen-
te había oído la observación de la jo-
ven.

—Soy positivista, Iris. No prevco
mucho peligro para las perlas de Rosa.

—Se equivoca, señor Harker. Usted
no ha visto nunca una encarnación tan-
gible del espíritu. Yo sí la he visto
y sé.

—Sea como fuere—respondió Harker
riendo—no sirve de nada intentar pe-
dirle que se quite el collar, porque no
se lo quitaría.

—Señoras y señores, ¿quieren tomar
asiento?—dijo en ese momento el pro-
fesor Granger.—Los dos caballeros en
lados opuestos de la habitación. Voy a
advertirles que el experimento de esta
noche es difícil, y que se requiere la
forma más elevada de la cooperación
de la voluntad y el esfuerzo mental.
Confieso que sé tanto como ustedes so-
bre la forma que tome la encarnación
del espíritu, pero les suplico que con-
centren su atención en el hecho saliente
de producir una cosa tangible, y que
no hablen mientras el experimento se
realiza. Ahora, apagaremos las luces.

Billy Merton se recostó en su asiento
y cerró los ojos. El cerebro le bullía
con la actividad febril del hombre in-
quieto. ¡Si al menos no hubiese sido
una deuda de juego!

De repente, se oyó en el piso un leve
golpe. Billy abrió los ojos y miró en
la obscuridad. No estaba como para
esta clase de diversiones, y le pesaba
haber ido a aquella casa.

¡Pum! ¡pum! Claros y perceptibles
sonaron dos golpes en el centro de la
pieza. Sin duda, era una treta. Pero, si
no era una treta, ¿qué era aquello que
se arrastraba allí cerca?

—¿Quién eres? ¡Habla!—exclamó de
pronto el profesor con voz temblorosa.

El ruido cesó al instante, sólo un
profundo suspiro se oyó en la obscuri-
dad. Mas pasados unos minutos volvió
a sentirse el ruido, Merton trató de
orientarlo, pero parecía estar en to-
das partes. Unas veces sonaba junto a
él, otras al otro extremo de la habita-
ción.

Aquello era diabólico, terrible. El
joven sintió deseos de levantarse y
huir; pero había olvidado la exacta
ubicación de la puerta, y por otra par-
te, podía tropezar en el camino con
"el espíritu".

(Signe en la otra página.)

En ese punto, se oyó un grito de mujer. Los golpes habían cesado, y ahora era otro ruido el que se oía: un leve estertor acompañado de un golpe en el suelo, como si alguien estuviera dando con los pies sobre la alfombra. Después esto cesó también. Silencio de muerte reinó en la sala durante diez minutos poco más o menos.

—Estás todavía ahí?—dijo al fin el profesor—pero no le respondió ningún golpe.—Manifiéstate si estás, de lo contrario se encenderá la luz.

Tampoco le contestó esta vez ningún golpe y entonces Granger dijo:

—¿Quiere encender la luz, señor Harker?

—Ciertamente—contestó desde el otro extremo de la pieza la voz del dueño de casa, quien se levantó para cumplir el pedido.

—Una manifestación muy satisfactoria—empezó diciendo el profesor, cuando la sala estuvo iluminada, pero al punto se detuvo con expresión de horror.

Esparcidas alrededor del asiento de la señora Harker había infinidad de perlas, y sobre uno de los brazos del sillón estaba caída la señora de la casa.

Pablo Harker avanzó dando un grito: —¡Está desmayada! Voy a buscar un poco de coñac—exclamó saliendo apresuradamente de la pieza.

—Lo que se necesita es un médico, no coñac—dijo Billy.—¿Dónde está el teléfono?

—En el vestíbulo—respondió Iris.

Merton bajó corriendo por la escalera, cruzándose en el camino con Harker, y después de hablar por teléfono, volvió a la sala.

—En seguida va a venir un médico—dijo sin aliento.

—No hay necesidad de médico, señor—murmuró Harker.—Mi esposa está muerta, ha sido asesinada.

—¡Asesinada?—balbuceó Billy.

—Sí, asesinada. Venga a verla.

Ofuscado, Billy se acercó a la desdichada señora, y vio que esta tenía en el cuello la señal de una mano.

Aquello parecía una horrible pesadilla, y la repentina llegada del médico fue un alivio para todos. Rápidamente examinó el galeno a la muerta.

—¿Cómo ha sucedido esto?—preguntó, sin quitar la vista del cuello de la víctima.

—¡Ese hombre la mató!—gritó Harker, señalando a Merton.—¡Canalla! ¡Bribón!

—Vamos, serenidad señor Harker—dijo el doctor, y dirigiéndose a Merton, añadió:—¿De modo que usted mató a esta dama?

—No, señor; eso es una gran calumnia—contestó Billy tranquilamente.

—No entiendo, entonces—murmuró el médico.—¿Quiere tener alguien la bondad de explicar cómo ha sucedido esto?

—Estábamos celebrando una sesión de espiritismo—declaró Iris.—La pieza quedó, como es sabido, a oscuras y cuando se encendió la luz, hallamos muerta a la señora Harker.

—Pero ¿qué sucedió durante la sesión?

—Oímos que alguien golpeaba y se arrastraba por la alfombra.

con voz entrecortada.—No me imaginé nunca que este hombre anduviera mal de fondos, y le dije que en cierta sesión de espiritismo me arrancaron un collar de cuentas de jade. Por supuesto, no era verdad, era una broma; pero se lo dije para asustarlo. Y sin duda, lo creyó y pensó hacer lo mismo.

—Bien, ¿faltan algunas de las perlas? Y si faltan ¿dónde están?—preguntó el galeno.

—Yo no sé cuántas tenía el collar—balbuceó Harker.

—Puesto que yo parezco ser el objeto de la sospecha, me agradaría que me registrase, doctor.

—Traiga el sobretodo de este cabalero—ordenó el médico.

Cuando el sirviente trajo el sobretodo, el doctor lo registró y de diferentes bolsillos sacó veinte grandes perlas.

—¡Asesino!—exclamó Harker.

—¿Qué tiene usted que decir a esto?—dijo con aspereza el médico a Billy.

—Una cosa—contestó éste.—Yo he leído novelas de conspiraciones diabólicas, y esta noche estoy envuelto en una de esas malditas tramas. Pero lo mismo que en las novelas, se incurre a menudo en un error que conduce a desenmascarar al malvado, esta noche se ha cometido también un error. El señor Harker es hombre de nervio; él también cree aprovechar el momento oportuno. Y esta noche pensó que ese momento había llegado.

—¿Qué está usted diciendo?—rugió Harker.

—Por motivos que nadie mejor que usted conoce, señor—dijo Billy mirando del dueño de casa a Iris, usted deseaba deshacerse de su esposa.

—¡Eso es mentir!—gritó Harker, avanzando con el puño levantado.

—Indudablemente tendrá usted amplia oportunidad para demostrarlo—prosiguió Merton.—Por una combinación de circunstancias se le presentó un momento oportuno, la obscuridad de una sesión de espiritismo y un motivo apropiado, el robo. Y obrando según su tradición, los aprovechó. Pero usted habría salido victorioso si hubiera elegido también una persona apropiada. Ahí está su error. Luego dirigiéndose al médico, le preguntó:—¿Cuál ha sido la causa de la muerte de esa señora?

—Ataque al corazón, ocasionado por estrangulación parcial con la mano.

—¿Con cuál mano?

—Con la derecha.

—¿Está seguro?

—Segurísimo.

Por primera vez, Billy Merton sacó la mano derecha del bolsillo y la levantó.

—He aquí el error—dijo ásperamente.

Le faltaban el pulgar, el índice y el cordial.

Por un momento reinó mortal silencio; de pronto, el médico avanzó, exclamando:

—¡Deténganlo!

Pero Pablo Harker se había unido ya a la mujer que asesinara, y un suave olor de almendras quemadas llenaba la pieza. El ácido prúsico obra rápidamente.



... y sobre uno de los brazos del sillón estaba caída la señora de la casa.

—¡Bah!—exclamó el doctor con incredulidad.—Lo que no entiendo es por qué acusan de la muerte a este caballero.

—Porque está muy necesitado de dinero—gritó Harker.—¡Mire!—Al decir esto, buscó en sus bolsillos y con gran sorpresa de Billy sacó el cheque por cuatro mil libras que extendió en el club. Yo tomé este cheque a cambio de un cheque mío, porque me gustó usted y deseé ayudarlo. Lo traje aquí, sin sospechar que... Se detuvo—Vio las perlas de mi mujer, y estuvo hablando de ellas antes de empezar la sesión. Cuando se apagó la luz debió arrancárselas y al dar el tirón, la mató.

—Veo que yo tengo en parte la culpa de lo que ha pasado—confesó Iris,

El médico se encogió de hombros y registró todos los bolsillos del acusado.

—Este caballero no tiene ninguna perla—dijo.

—¡Ah! pero él salió de la pieza para hablar por teléfono. Puede ser que las haya ocultado en su sobretodo.

—Entonces mandaremos buscar ese sobretodo. Con permiso de usted, señor—dijo el doctor a Merton.

—Sí, señor—contestó Billy.—Pero quisiera advertir, por si acaso se encuentran las perlas que faltan, en mi sobretodo, que no fui yo sólo el que salió de aquí. El señor Harker salió también.

—Sí, salí a buscar coñac... Se detuvo, pues en ese punto un sirviente abrió la puerta.

H. C. Mc NEILE.

El patín mecánico

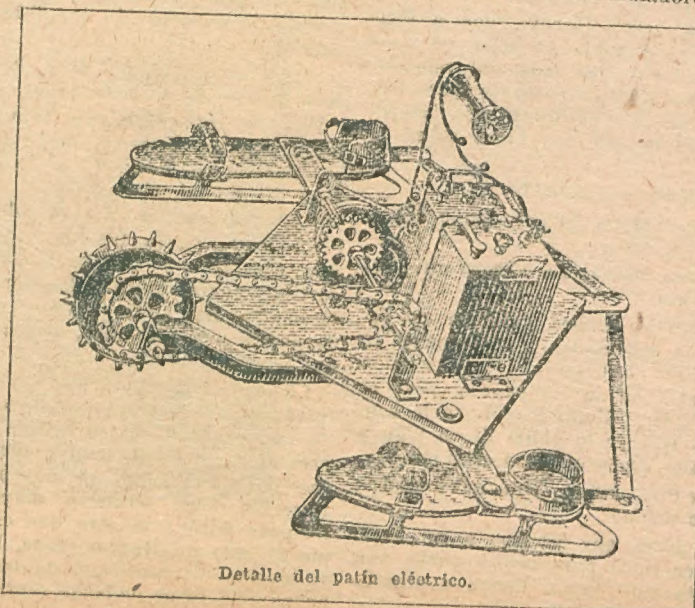
El dibujo que reproducimos, representa un patín montado sobre una especie de trineo constituido por un par de patines movidos por una rueda dentada que se incrusta en el hielo. Se imprime así al vehículo una velocidad variante de 16 a 24 kilómetros por hora, según el viento sea contrario o favorable a la marcha. La rueda motriz está accionada con una cadena, por un piñón o rueda estriada dentada y por un motor eléctrico de una décima de caballo, aproximadamente. Una batería de acumuladores, de una capacidad de 60 a 80 amperes, suministra al motor una corriente de seis voltios de tensión. El patinador lleva en la mano un reostato que le permite variar la velocidad. Para las excursiones nocturnas, el patinador esclarea la ruta por medio de una potente linterna eléctrica sujeta, a la cintura, con una correa. También se podría alimentar de corriente, por la batería de acumuladores, un "calienta-manos" y un "calienta-orejas", pero no conviene forzar esta batería que ya tiene bastante trabajo con suministrar la corriente necesaria para el regular funcionamiento del motor.

La primera cuestión a estudiar, cuando se aborda el problema de la construcción de un par de patines eléctricos,

es la elección del género de patines a emplear. Se elegirán con preferencia patines de carrera; se pueden emplear patines de cuchillas curvadas, pero los patines de carrera son más cómodos

para los principiantes, pues son menos expuestos y, además, la rueda dentada les suministra un tercer punto de apoyo indispensable.

La batería de acumuladores, el mo-



Detalle del patín eléctrico.

tor, el cambio de velocidades y la rueda dentada, van soportados por un chasis formado por una sólida pieza de encina. El aparato descansa sobre una plancha de encina de 10 por 30 centímetros, soportada por una barra de hierro plana cuyos extremos están fijados a cada patín por un remache alrededor del cual el patín puede girar libremente.

La batería de acumuladores es del mismo tipo que el empleado para alimentar las bujías de encender de los motores o para el alumbrado de los coches. Una velocidad de rotación de 2.500 a 2.800 vueltas por minuto del motor, corresponde a una velocidad de alrededor de 16 kilómetros por hora. La rueda dentada tiene un diámetro de 15 centímetros. Los dientes son de acero templado. Se puede accionar la rueda motriz de diferentes maneras, por medio de correas o por medio de poleas.

Los dientes tienen 25 milímetros de largura y están separados unos de otros por 25 milímetros. Su diámetro en la base es de 6 cm. 5.

En suma, un simple herrero puede perfectamente construir y reparar este trineo de patines sin grandes gastos. Lo importante es no quemar los hierros al trabajar para curvarlos, lo cual expondría al aparato a roturas en marcha.

Mis entrevistas reales

Con el rey de Suecia

Su Majestad Gustavo V, actual rey de Suecia, no me reservó una acogida más agradable que el ex emperador de Alemania, pero por lo menos, tenía una excusa.

Resulta que después de haber pasado unos días visitando la capital un grupo de periodistas, fuimos informados de que el rey nos concedía audiencia especial. Todos nos hubiéramos muy bien pasado sin esa formalidad, incluso el mismo monarca a quien no parecía divertir mucho. La recepción tuvo lugar en un vasto salón del palacio real. El monarca, que parecía tomar en serio los deberes de su cargo, se había hecho preparar una lista de los representantes de los diarios franceses, y había preparado para cada uno, una pequeña frase cordial y elogiosa.

Un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores había hecho comunicar nuestros nombres, y nos había agrupado en semicírculo, de cualquier modo, sin tener en cuenta los diarios que representábamos. Todo lo que recuerdo es que la visita empezaba por mi excelente compañero Mario Sermet, secretario de la Asociación de Periodistas Republicanos; seguía con Henri Bidon representante de "Les Debats", y varios otros.

—La Asociación de los Periodistas Republicanos! —exclamó el rey dirigiéndose a Sermet. Conozco, señor, toda la importancia de la prensa en Francia. Conozco la influencia de la asociación que representáis, y me siento feliz de saludar a su representante.

Sermet saludó... El rey pasa a Bidon:

—"El Journal des Debats"! ¡Oh! es uno de los más antiguos de Francia y uno de los más distinguidos, redactado por colaboradores célebres. Me siento feliz...

Bidon saludó; el rey prosigue con Lautier:

—"Le Temps", lo conozco también; es un diario eminente, excepcional por la seguridad de sus informaciones, muy conocido y muy apreciado en el extranjero y particularmente en Suecia.

Me siento feliz... Lautier saludó; el rey pasa al siguiente:

—El señor Francisco Ponsard de "Le Temps"—anuncia nuestro protocolo introductorio.

—El rey reprime un movimiento de extrañeza, de fastidio. ¿Había dos representantes de "Le Temps"? ¿Por qué no haberlo prevenido? No había preparado más que una frase para cada diario y ya era mucho. Sin embargo, saludó, y buscando unas palabras, dice: —Es infinitamente grato a la Suecia que "Le Temps" haya creído con-

veniente designar dos de sus más eminentes colaboradores para visitarla. Esto honra a mi país y a esa hoja tan interesante, tan grave. Me siento feliz...

Pasea, satisfecho de sí mismo, de haber podido salir tan airoso de un paso tan difícil. Nuestro protocolar introductor prosigue con una deplorable insensibilidad:

—El señor Pedro Mille, de "Le Temps".

—Era demasiado! El infortunado soberano había dado todo lo que podía de sí. Echóse hacia atrás, me consideró sin ninguna amabilidad y pronunció:

—¿Otro más?... Y emprendió la retirada precipitadamente.

He aquí todo lo que este agosto soberano tuvo a bien decirme. No se lo reprocho.

Tengo la impresión de que yo en su lugar hubiera hecho otro tanto.

Con Ferdinando de Bulgaria

Estaba pasando mis vacaciones en Constantinopla, cuando fui encargado por la dirección del diario de asistir a las fiestas del coronamiento del zar de los búlgaros. Tengo un horror a esas ceremonias oficiales, pero no tuve más que obedecer. Fui, pues, a Sofía, y luego hacia unos monasterios donde Ferdinando se paseaba con la corona sobre la cabeza, rodeado de un grupo de popes que le cantaban alabanzas y lo bendecían a brazo partido. Luego de haber dado cuenta de esos festejos, volví al hotel, pero allí me hallé con una orden de entrevistar al zar.

No sé todo lo que hice, pero al fin conseguí una invitación para el tren especial donde viajaba el zar y desde el cual repartía bendiciones. No recuerdo en que estación fui presentado al zar, quien me dijo algo así como: "Buenos días o buenas tardes", y eso fué todo, aunque me hizo después almorzar con sus oficiales ayudantes.

Ferdinando, de regreso de su viaje, había elegido domicilio en Filipeli, en una casita blanca, desprovista de fausto y rodeada por un jardincito de presbiterio.

A las diez de la mañana, fui a depositar una tarjeta y huf. En el momento en que me aprestaba a escapar, me hallé frente al zar, quien me dijo de pronto:

—¿Qué piensa hacer hoy?

La más elemental cortesía me hubiera obligado a contestar:—"Estoy a las órdenes de Vuestra Majestad". Pero, la verdad sea dicha, no tenía otro pensamiento que escabullirme y entonces respondí:—"Tomo el tren a las 3 y 40".

—El tren de las 3 y 40! Entonces

tiene tiempo de almorzar conmigo, a las doce.

No hubo más que aceptar. El almuerzo fué bastante bueno. Recuerdo que empezaba con un plato de huevos revueltos que me hizo exclamar:

—He aquí la primera cosa comible que encuentro en Bulgaria.

El rostro de Ferdinando se iluminó con un relámpago de alegría. Mi frase era absurda, descortés y sin embargo pareció encantado.

—¿Dónde ha parado?—me preguntó. Dije el nombre del hotel que me habían recomendado como el mejor.

—Y cómo halló la cocina?

Y le repuse con esta sola palabra: —Infecta.

Perseveraba en mi brutalidad. Había alrededor de la mesa una docena de búlgaros que devoraban sus platos sin chistar. Decirles y decir al soberano que la comida era infecta, no era muy cortés, que digamos. Pero Su Majestad lanzó un suspiro de satisfacción:

—¿Lo veis?—exclamó dirigiéndose a todo el resto de los convidados.—¿Lo veis? El lo dice; la cocina es infecta. En nuestro país se come como si fuéramos animales, verdaderos animales. ¡Infecto! ¡Todo es infecto en Bulgaria! ¡Ah, señor! ¡Qué país infame, qué gentes infame!

Durante unos minutos fué una explosión de odio, de desprecio la de ese príncipe que acababa de ser proclamado zar de Bulgaria, contra todas las cosas búlgaras, y se advertía que los nativos devolvían ese odio a su dueño y señor. Un dominador; eso era Ferdinando. Había tomado a Bulgaria como cosa de juego. ¡Soñaba otra cosa con Constantinopla, acaso!

Se puso a relatar con mucha verbosidad y excepticismo los detalles de su coronamiento; hablaba solo, ya que la etiqueta impide interrumpir al rey y eso no deja de ser un peligro para ellos:

—Antes de proclamarme zar,—dijo,—era necesario que supiera lo que pensaban de ello en Viena. Fui pues en Austria, pero de incógnito, bajo un nombre falso. Volví lo mismo y satisfecho. El Ballplatz me había dado carta blanca, pero todavía era más necesario para mis proyectos que permaneciera ignorada mi estada. Tomé pues, más precauciones a la vuelta que a la ida. Me embarqué en uno de los vapores que hacen el servicio en el Danubio. En una de sus escalas, los habitantes tienen la costumbre de subir a bordo para obtener noticias. Alguno de esos visitantes podía conocerme y no había cabinas privadas, pues el trayecto es muy corto. Para esconderme de los indiscretos tomé el partido de entrar en uno de esos reductos, donde según la expresión francesa, "hasta los reyes tienen que ir a pie". Pero mi espíritu estaba tan trastornado que olvidé de echar la llave. De manera que alguien entró y nada menos que el príncipe X, la persona de que justamente tenía el mayor interés en huir.

Afortunadamente quedé tan sorprendido él mismo al hallar el sitio ocupado que volvió a cerrar la puerta, pidiendo disculpas y sin reconocermé.

Tal fué el primer trono del primer zar de los búlgaros. Contrariamente al proverbio eso no le trajo suerte de ninguna especie.

Puertas que dan cuerda al reloj

La última palabra en cuestión de relojes es el reloj que se da cuerda automáticamente.

El invento se debe a una casa de Hamburgo. El reloj se coloca sobre una puerta, y el aparato para darle cuerda se conecta con la puerta por medio de un cable de alambre. Cada vez que se abre o se cierra la puerta, el cable tira de una pequeña palanca que mueve el aparato de la cuerda.

Un dispositivo especial impide que la cuerda se apriete hasta el punto de saltar, y basta con que la puerta se abra tres veces al día para que el reloj tenga cuerda suficiente para no pararse. De esta suerte, salvo accidente, un reloj puede marchar siglos sin tocarlo.

NUNCA ES TARDE CUANDO LA DICHA ES BUENA



—¿Por cuánto tiempo te han traído?

—Por diez años...

—Entonces, cuando salgas, haceme el favor de echarme en el buzón, porque yo estoy condenado para toda la vida...

MUNDO ARGENTINO
En el mundo del cine



Cleo de Merode, la genial bailarina que demandó a una compañía cinematográfica por dar una mala interpretación al arte que ella glorificó, bajo su nombre en una película.



La madre de Jackie Coogan, bailarina antes de que Jackie se destacase en el cine gráfico.



Perla White, la artista intrépida que ha resuelto retirarse a descansar, a un convento, temporalmente.



Coogan, padre, bailarín excéntrico, quien tanto se ha preocupado por su hijo Jack, hasta conseguir de él un pequeño artista.



Lillebil Ibsen, la bailarina noruega, esposa de un nieto del gran dramaturgo que se dedicará a la pantalla.

GALERIA CINEMATOGRAFICA. — LOUISE FAZENDA



Ella misma ha confesado que entró al cine decidida a ser una gran artista. Pero se convenció bien pronto de que no bastaba con tener talento para llegar a lo que ella se proponía y que si bien muy simpática fuera de la pantalla, su físico no atraía ni interesaba al público que asistía a sus interpretaciones. Fue entonces que, no sin pena, aceptó un contrato de cómica y adoptó el peinado de trencitas con el cual se hizo célebre. Su trabajo inteligente bajo la férula de Mack Sennett la hizo rápidamente popular y le ha valido el ser contratada ahora para papeles característicos importantes en películas serias como "Quincy Adams Sawyer" y últimamente "Main Street".



Ivor Novello, el nuevo galán elegido por Griffith con la sola condición de no contraer matrimonio por lo que pudiera disminuir el público femenino.



Jackie Coogan, un actor cuya popularidad es mayor a su estatura y que tanto preocupa en las gentes de cine.



Max Linder, que en la actualidad se encuentra enfermo expuesto a perder la vida en una excursión alpina.

Lillebil Ibsen es el nombre de una joven y bella bailarina noruega, esposa de un nieto del gran dramaturgo Henrik Ibsen, y que se halla actualmente en Nueva York donde interpretará el papel de Anitra en "Peer Gynt". Es posible que haga también su debut en la pantalla.

Hace pocos años, nació un nene en un pueblito del estado de Nueva York. Su padre era bailarín excéntrico y su madre pertenecía a la misma profesión, de modo que el nenito cuando apenas tenía unos meses fué llevado a casa de su abuela en el campo donde se le podía criar mejor que en los camarines de teatro. Cuando tenía tres años sus papás consiguieron un empleo en una compañía de operetas de Nueva York y llevaron consigo a su hijito. Y allí en la gran ciudad, el monstruo de la parálisis infantil amenazó por largo tiempo la vida del niño, y sólo lo salvó de él la abnegación de sus padres y la habilidad y dedicación de un joven médico que por casualidad fué el mismo que le atendió al nacer. Siguió luego largos meses de trabajo, durante los cuales los Coogan figuraron en varias compañías, entre ellas la de Annette Kellerman, mientras su hijo conquistaba las simpatías de porteros, acomodadores y comparsas por su conversación y su talento para imitar a los artistas de la compañía. Una noche, en San Francisco, la función organizada por la Kellerman tuvo un enorme éxito, los actores entre ellos los Coogan fueron llamados repetidas veces a escena y de pronto el padre de Jackie, en un arranque de buen humor llamó al chico que lo esperaba entre bastidores y lo hizo saludar al público.

Más aplausos y Jackie, por gustar, comenzó a hacer más imitaciones y a recitar un monólogo que le había enseñado el padre. El teatro se vino abajo, y Annette Kellerman esa misma noche ofrecía a Coogan padre un aumento, y contrataba a Jackie.

Unos días después éste debutó en Los Angeles donde lo vió Carlitos Chaplin, quién con muchas dificultades consiguió que el señor Coogan rompiera su contrato con Annette y le prestara al nene para "El pibe".

Ahora padre e hijo trabajan en el cine, el padre como director, editor de películas, autor de argumentos y administrador de la compañía de Jackie.

La fortuna de Jackie es administrada por el Estado, y todo se ahorra para cuando él sea grande.

Carlitos Chaplin ha ganado el pleito contra Carlitos Amador, un joven que bajo el pseudónimo de "Carlitos Aplín" impresionaba películas en las cuales imitaba muy de cerca al célebre "rey de la risa". Carlitos no teme en realidad al rival, pero prefirió impedir que con un nombre tan parecido llegara a engañar al público.

Cleo de Merode, ex bailarina clásica, célebre por su belleza y su peinado "a la Cleo", es actualmente profesora de baile en París. Recientemente ha vuelto a hacer hablar de sí, demandando a la compañía que presentaba en Francia la película "El alcázar de los pavos reales", de Mae Murray. Dice Mlle. de Merode que Mae, bajo el nombre de Cleo, aparece bailando un baile poco decente, sobre todo por el traje, y recuerda que ella fué siempre bailarina clásica y muy decorosa en los trajes que usaba. Las cortes francesas han aprobado el pedido de su compatriota y por lo tanto se ha prohibido en Francia la exhibición de "El alcázar".

La condesa Edith de Baumont, estrella de varias películas alemanas, ha preferido continuar su carrera de artista cinematográfica en EE. UU.

Anita Stewart se ha separado de su esposo.

Perla White ha vuelto a Europa, decidida, según sus propias declaraciones, a retirarse por algún tiempo a un convento en los Alpes, para dedicarse allí al descanso y a la meditación.

Cuando Norma Talmadge estuvo en Londres, se interesó por un concurso de belleza organizado por el "Daily Sketch", e invitó a la joven que obtuvo el primer premio a acompañarla a los EE. UU., donde se le ha encomendado un importante papel en "Dentro de la ley", la próxima película de Norma. La joven favorecida se llama Margaret Leahy y tiene veintidós años de edad.

Ivor Novello, galán joven inglés, muy buen mozo y excelente actor, ha sido contratado por Griffith para los primeros papeles de siete películas. Griffith, que quiere hacer de Novello un sucesor de Richard Barthelmess, tuvo que empezar por pedirle que no se casara en seguida. Griffith no cree que las muchachas norteamericanas se enamoran de un actor casado, pero una vez que se hayan entusiasmado, el permiso no tardará en llegar. ¡Acaso M. Valentino deja de ser el ídolo de las chicas por haberse casado con Natache Rambova?

Max Linder, el simpático protagonista de "Los tres mosqueteros" y de tantas otras comedias hilarantes, estuvo a punto de perder la vida durante su reciente estadía en los Alpes suizos. Max asistía a un importante concurso de ski, cuando de pronto un enorme alud cayó por un lado de la montaña, arrastrando a su paso un grupo de espectadores entre ellos al célebre bufo. Max tuvo la mala suerte de caer a un precipicio donde permaneció varias horas sin sentido hasta ser recogido por la expedición de socorro. Actualmente se le atiende por la fractura de varias costillas y heridas internas de cierta gravedad.

Un estreno

I

Jorge contaba veinte años cuando se decidió a partir, alejarse de su pueblo, dejando allí a sus queridos viejos, para correr tras una ilusión: el teatro. Siempre había soñado con la gloria alocada y turbadora de los aplausos, con las luces raras de las candilejas vecinas, con todo un mundo artificial, hecho a base de papeles y colores. Por eso, ahora, sus ansias largamente retenidas hacíanse incontinentes y conseguían atar su voluntad a ellas, obligándolo así a la obediencia.

Largo tiempo había sostenido esa lucha silenciosa en sus adentros, sin que jamás una palabra o una queja subiera a sus labios.

Empero, su juventud, sus veinte años, su vida entera le exigían ahora el gesto brutal de abandonar todo lo que hasta entonces le rodeara. Ya no intentaba luchar, no podía, no quería hacerlo. Era necesario recorrer el camino marcado por sus ilusiones, seguir por él hasta llegar al final dejando a un lado las dudas y las vacilaciones.

Así lo hizo.

Nada más natural ni más humano. Dejó a los suyos, a los pobres viejos, que se quedaron llorando por aquella locura que se lo llevaba... Ellos, en su humildad no reconocían más gloria que su trabajo, ni más premio a sus fatigas que el descanso. Sin embargo, escondieron su amargura en la promesa que Jorge les hiciera, de volver con el triunfo...

II

Jorge, en la ciudad, hizo vida bohemia, vale decir, sufrió todas las privaciones imaginables, todo ese drama que se oculta, como con vergüenza, tras esas dos palabras: vida bohemia... Luego, se unió a otros que, como él, luchaban y sufrían por tener "algo" en el cerebro, y así, fue a dar con sus ilusiones y desencantos, junto a unos hombres que olían a tabaco y bebían alcohol...

III

Pasó el tiempo...

IV

Un día, la noticia estampada en letras de molde y dada a conocer por un diario de la tarde, produjo en aquel rincón de los bohemios una alegría estrepitosa y ruidosamente festejada.

—¡El muchacho estrenaba!

Y todas las exclamaciones se juntaron luego en una sola:

—¡Al fin!

A Jorge la cabeza le daba vueltas sus pensamientos se confundían unos con otros, experimentaba la sensación de que un abismo se abría a sus pies...

—¡Al fin!

Ya era hora de que terminara de inclinarse ante todas las voluntades ajenas que pusieran a prueba su enorme constancia. Aquello significaba el ansiado triunfo, el viejo laurel. (¿Quién que "ha sido" no sabe lo que esto representa en cierta etapa de la vida?) Por eso, los bohemios, un poco emocionados, para festejar el acontecimiento, le dieron de beber... Luego, tras una larga pausa, reaccionó el muchacho y se dispuso a escribir. Los compañeros le vieron tomar la pluma con mano firme

y trazar unas palabras. Por encima de su hombro alcanzaron a leer:

"Queridos viejos..."

Jorge empezaba a cumplir su promesa...

V

La sala, brillante de luces, ocupada totalmente por un distinguido público,

acababa de tocarles a todos en el corazón...

Pasado el intervalo, llegó el momento de dar principio al siguiente acto. ¡Oh! Ya nadie dudaba del éxito. ¡Allí había mano de maestro! Los personajes eran reales, humanos, arrancados de la vida misma a fuerza de observación y de



Vaciló un momento...

tenía algo de imponente en aquella noche del estreno. Los amigos de Jorge, que esperaban, tranquilos y sonrientes, la consagración del joven autor. Oíase débilmente un murmullo amable y correcto de conversaciones. De pronto, reinó el silencio en la sala.

El telón acababa de levantarse. Reclaman ahora comenzaba, lenta, la agonía de Jorge. Nadie dudaba del éxito. Era seguro, inevitable, todas las circunstancias lo presagiaban así. ¿Entonces? Las escenas del primer acto se sucedían unas a otras, frente al silencio aquel que tenía un no sé qué de inquietante. De improviso, todas las manos se agitaron: ¡aplaudían! Aplaudían, sí, llenos de entusiasmo, porque la última escena

estudio. Allí estaban, en la escena, con sus virtudes y sus vicios, con sus miserias, llevando en el alma una parte de bien y otra de mal.

Hasta los viejos e incorregibles bohemios sintieron algo raro y extraño en su interior. ¿Para qué negarlo? El muchacho había puesto mucho cerebro en aquel trabajo, mucho pensamiento, mucho corazón, en una palabra. Luego, fueron a buscarle, y le encontraron sonriente, pálido, pero sereno...

Después, una nueva pausa, y la orquesta vuelve a reunir en la sala al público que se pasea por los pasillos. ¿Pero?... Nadie lograba comprender aquello. Ese último acto no parecía seguir a los anteriores. Todos se extra-

I

En torno del enfermo, hoy desplegó el silencio, sus alas de penumbras; los familiares ojos se han clavado en su cara de angustia; una fuerte inquietud bulle en los pechos cual no ha bullido nunca; en un rincón la abuela centenaria ansiosamente busca la más sacra plegaria, en sus recuerdos, para decirle en bien del que se amustia, mientras, grave el doctor, habla en un gesto que traduce la duda; ¡para la vida que se va, su ciencia, ha resultado nula!

...Allí está el pobrecito que se muere después de tanta lucha; después de tantas inyecciones vanas, y de miles plegarias, que inconclusas dejaron los sollozos en los labios en las supremas noches tremebundas!

II

¡Pobrecito el enfermo! ¡Pobrecito que no tuvo la culpa, de arribar a las playas de la Vida en una noche oscura, trayendo en el bajel de su existencia hereditaria enfermedad corrupta!

III

Hay dentro de la estancia silenciosa una visión de tumbas!... Afuera, la canción de un tabernario salpicada con tintes de injuria, es una fuerte exclamación de Baco que los deleites de la vida anuncia; ¡mientras que una carroza funeraria, pesadamente, por la calle cruza!

faron. Ahora, un frío amenazador, se sentía en el ambiente. Diríase que un encanto acababa de destruirse, como si de pronto dejara de existir...

De improviso, cuando nadie lo esperaba, se oyó un silbido... Fue un silbido largo, penetrante, agudo, que inmovilizó a todos un momento por su audacia...

¿De dónde había partido? Nadie se propuso averiguarlo. Rápidamente le siguió otro... y otro... y otro... Luego, fueron gritos ahogados, risas contenidas, palabras aisladas que podrían traducirse en insultos...

Allá dentro, Jorge, creyó que el teatro se derrumbaba, que los techos caían sobre él aplastándolo, ahogándolo... Salió de allí tambaleante, apoyándose en las paredes para no caer. Parecía un hombre borracho...

VI

Al día siguiente, los amigos de bohemia le vieron aparecer nuevamente. No parecía el mismo. Venía borracho, sí, pero de una manera que desconcertaba, porque su embriaguez era de alcohol y de dolor...

—¡Jorge!

Al rato, desesperado, volcaba al oído de ellos su amarga confidencia:

—Muchachos... me hubiera matado si no fuera por el recuerdo de los viejos...

Callaron. Todos le creían muy capaz. Más tarde, Jorge se dispuso a escribir...

Vaciló un momento y luego, de repente, se decidió, trazando las acortadas palabras:

—“Queridos viejos...”

Se detuvo. No podía con su emoción. Era superior a él. Pero, había que hacerlo. Todos estaban silenciosos y tristes a su alrededor. Su mentira salvaría a los que, con la verdad de su cariño, acababan de salvarlo a él...

Casi llorando continuó la carta:

—“Queridos viejos: he triunfado...”

Julio FRANZOSO.

Dib. de Falc.

La leyenda de Icaro

No es de nuestros días exclusivamente el hecho de que los hombres vuelen. Nosotros volamos en aeroplanos y dirigibles; pero los antiguos volaban aún mejor y más lejos y más rápidamente en alas de la imaginación.

Una de las leyendas babilónicas nos cuenta la maravillosa aventura de un pastor, llamado Etana, que fue el primer ser humano que hendió los aires.

Aconteció una vez que sus rebaños fueron atacados de esterilidad, de suerte que no nacían más corderos.

Pero este pastor sabía que existía en la remota región de los altos cielos una hierba que era el manantial de la vida, y para obtenerla y curar con ella a sus rebaños de su mal mortal solicitó de un águila que le transportara, sobre sus alas, al cielo más alto. La primera puerta celeste fue franqueada con éxito. Entonces el águila, llevando al pastor sobre sus hombros, reanudó su vuelo a alturas más vertiginosas. Pero su resistencia se agotaba; empezó a debilitarse; y cuando ya Etana llegaba a su término, los dioses, irritados, precipitaron al águila y a su jinete osado a lo profundo de los abismos, donde perecieron.

AGUA
TURBIA



RICARDO M. LLANES

Una geografía argentina

Pues, ya se sabe lo curioso y grande que fué el escrutinio, que de los libros de caballerías efectuaron el cura y el barbero de la Mancha, mientras dormía molido a palos el insigne loco.

Sin la dulce simplicidad del ama que quería rociar de agua bendita el aposento de los libros, ni el mandato categórico de la sobrina, ni los pareceres de maese Nicolás, ni la perspicacia del licenciado, entraremos en cuestión, no faltos de audacia pero sí sobrados de prudencia.

Nos referimos a los libros de geografía argentina. Tienen todos ellos su valor intrínseco; les falta al mismo tiempo a todos ellos la importancia y estima que adquieren las obras completas.

Las geografías escritas sobre la República Argentina necesitan la renovación que imponen los conocimientos nuevos sobre el país al par que la modificación de las exigencias del moderno método geográfico.

Es cierto que nuestros libros de geografía, más o menos exactos, prestaron utilidad, pero también es cierto que necesitan modificarse desde algunos puntos de vista como ser los de problemas económicos, industriales, políticos, morales. Ya no está igual la República de hoy a la de treinta años atrás; ya no se puede tampoco escribir geografías desde Buenos Aires, supuesto que el país está viajado en todos los rumbos y no sería airoso que un turista cualesquiera de Norte América, hable más exacta y acabadamente, de tal o cual monte, de tal o cual pueblo de la patria.

Pero, no hemos de seguir adelante con nuestro asunto, sin volver nueva vez a las enseñanzas del Quijote. Así también cumpliremos con Horacio en su bello precepto de juntar belleza con utilidad.

Al tocarle turno, en el escrutinio, a la Diana de Jorge de Montemayor, quiso el cura salvarla de la preparada quemazón, por cuanto no era libro dañoso y antes sí de entretenimiento. Suspensa como permanecía la sobrina, con ganas de prender fuego a todo, allí en el mismo aposento, exclamó: "¡Ay, señor! bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás; porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballerescas, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados tafiendo y cantando."

Hemos traído a memoria este pasaje de la doncella, para hacernos esta pregunta: ¿qué libro de geografía tenemos, que leyéndolo, nos haya encariñado con nuestro país, haciéndonos nacer deseos de viajarlo y estudiarlo, engrandeciendo y amarlo? Seguramente, bien tranquilos están los padres de los niños que concurren a las aulas, porque saben que sus hijos no volverán ningún día del año con solicitudes de andanzas y con cuentos maravillosos de descripciones alentadoras sobre nuestras miserias y nuestras grandezas patrias.

Nadie en mejores condiciones que los maestros de escuela para exigir el estudio exacto, nuevo y dignificante, con todos sus progresos, con todos sus problemas, del país. Ellos son los llamados a escribir el mejor libro de geografía, supuesto que viven diseminados por todo el territorio argentino. Indudablemente ningún maestro, por sí solo, podría componer la obra acabadamente bella y seria, pero, entre todos, aportaríamos un enorme caudal de noticias, las que en manos de geógrafos profesionales rendirían fruto inapreciable.

Supongamos que el Honorable Consejo Nacional de Educación mandara confeccionar un cuestionario de preguntas metodizadas que abarcaran todos los puntos indispensables para el estudio de la República. Esas preguntas, o mejor dicho ese cuestionario, podría ser distribuido entre todos los maestros de la Argentina, para que contesten en la medida de sus fuerzas y con la mayor exactitud posible.

Seguramente que a mí me habría de llegar el aludido formulario. En ese caso, o mejor que en todos los casos, prestaría mi espíritu con todas sus galas, para responder dignamente al

llamado superior y patriótico. Y suponiendo que ya me han llegado las preguntas de marra, empiezo por estudiarlas a ellas mismas. Démolas ya por ordenadas y completas, aunque algo les ha de faltar aún cuando no fuera más que la independencia tácita con que escribiríamos las respuestas y agregados de nuestras cosechas personales, pues, todas las ideas, por malas que sean, tienen la bondad de despertar otras, útiles muchas veces.

En fin, sin más parterías empiezo mi futura obligación. Yo, señor, vivo en Azara, colonia de Misiones. Esta tal colonia en que vivo, es grande y es pobre. La tierra es ondulada y cubierta completamente de pajas con las cuales se hace los techos de las casitas. También le diré que en los oteros o altozanos, según se dé en llamar a estas arribadas, la tierra es rojiza y excelente para el cultivo de la yerba mate; en las cañadas o bañados la tierra es negra y excelente también para el cultivo del arroz y del maíz.

Los colonos polacos o rusos tienen por mala desde todas vistas a la tierra, porque Dios no la abonó a sus gustos, para que no les dé trabajo.

Dejando la tierra a un lado,—a un lado no, sino debajo de nuestros pies,—pasaremos sucesivamente del orden industrial al social o sociológico. Desde hace más o menos veinte años a que están estos colonos, no ha prosperado ninguna industria de valer. Su vida es tan sencilla en el trabajo, que bien podríamos compararla con la que dicen las historias que llevaron los patriarcas. Muchos colonos conservan casi sanos los arados que a su llegada les repartió el gobierno de la nación. No queremos decir con esto que los tales arados han estado en sosiego los más de los años; al contrario, es decente que pensemos

que es la buena calidad de los mismos la que los conserva. Aquí se presta el caso para que la filosofía discorra de esta manera: Ojalá todos los gobiernos del mundo provean de excelentes útiles a los labriegos inmigrantes, como parece que lo hizo el gobierno argentino allá por los años de que hablamos. Siguiendo la crónica de los quehaceres de aldea, y habiéndonos saturado de las alabanzas que Guevara hace de los pueblos humildes, decimos que es tan placida y edificante la vida de estos hombres, que apenas si saben matar las hormigas de las chaclas, criar veinte vacas en veinte años, hacer empollar las gallinas y viajar a Posadas con cuarenta pollos y cien docenas de huevos, recorriendo en carro alrededor de cincuenta leguas para ganar quince o veinte pesos líquidos. Mientras viajan, saludan a Dios al pasar frente a las cruces que hay diseminadas por todos los caminos. No tienen esta ventura los otros pueblos del territorio aunque posiblemente tienen también sus devociones.

Dejando para otros cronistas los asuntos que no nos pertenecen, pasemos a tratar de la educación primaria, que es como decir el campo de nuestras labores. Está la escuela en abierta lucha con el medio. ¿Por qué se ha de secar las cabezas de nuestros hijos con tantas letras y combinaciones de letras, con tantos números y combinaciones de números, con tantas palabras como tiene el idioma castellano y luego esas historias, geografías, fisiologías y demás heregías, como son todas las ciencias que sólo sirven para convulsionar la vida? Ya se sabe que en las aldeas el tiempo sobra a todos, de allí que cuánto más se enseña la amalgama de las ciencias mejor se producen las pillerías. ¡Es, pues, esta la razón vecinal que odia y sofrena la sabiduría de las es-

uelas? Para no extendernos por este florecido campo, dejemos por andar el resto del camino y volvamos caras hacia el tema con que encabezamos estas líneas.

Decíamos al principio que los maestros podrían aportar anualmente los mejores datos estadísticos sobre el país, y nadie en más aventajadas condiciones para crear la más exacta oficina de informes y el mejor museo argentino, que el H. Consejo N. de Educación, por cuanto los datos y objetos no le costarían mayores desembolsos. Además, siendo el H. Consejo la entidad suprema de la instrucción primaria, debe por lo mismo ser el arca caudal adonde entran y de donde salen los datos exactos sobre la vida múltiple de la República. Es de allí de donde deberían salir los folletos, conferencias, mapas, estadísticas y textos más serios. Es allí adonde los maestros anualmente deberían ir, no a bregar por colocaciones más o menos ventajosas, sino a saturarse de enseñanzas provechosas, para volcarlas a su vez sobre los pueblos dormidos y mansos.

R. SUAITER MARTÍNEZ.

Sobre la música de... los postes telegráficos

¿No os ha preguntado nunca alguno de vuestros niños qué es ese rumoroso ruido que, unas veces con más intensidad que otras, producen los postes telegráficos? ¿Por qué no dar una contestación poética? Es el arca mágico del viento, que toca en las cuerdas del violín eólico.

Nadie desconoce, pues, ese ruido particular, que no es exclusivo de los postes telegráficos, sino de los telefónicos y, en general, de todos los postes que soportan hilos metálicos o cables.

Cuando estos postes se hallan en contacto con una casa, y que sus cuartos forman una caja resonante y amplifican los sonidos, el ruido puede ser verdaderamente molesto, sobre todo con la agravante de la nocturnidad.

Un farmacéutico de Niza, M. Vignier, ha hecho algunas observaciones sobre la música de los postes con relación a las condiciones meteorológicas, que parecen determinar o modificar el susodicho ruido.

En tiempo húmedo y cuando llueve, el ruido es raro; es más frecuente por la mañana y por la noche que durante el resto del día. En verano no se le percibe tan frecuentemente, contrariamente a lo que pasa en las otras estaciones del año; hay coincidencias claras en el cambio de tiempo.

La intensidad y las modulaciones son muy variables; tan pronto el ruido es dulce y uniforme, sin ondulaciones ni cambio en la tonalidad, tan pronto el canto es fuerte, con vibraciones siempre lentas, a razón de dos o tres por segundo, con tonalidades ora variables, ora uniformes.

Parece anunciar lluvia cuando hace buen tiempo, y el buen tiempo cuando llueve, aunque esta última observación no es siempre tan segura como la primera, toda vez que el anuncio de la lluvia parece ser infalible.

La dirección y la intensidad de los vientos, la presión barométrica, la influencia de la luna no parecen tener nada que ver con la música de los postes.

Parece deducirse de las observaciones del farmacéutico de Niza que el canto de los postes se debe principalmente al estado higrométrico de la atmósfera.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el señor Vignier no ha observado nada, debido a la violencia del viento, lo que parece demostrar que este elemento no toma gran parte en el concierto instrumental de las cuerdas, lo cual no ignorábamos, pues en una orquesta, cuando sopla el trombón, los violines callan. El mismo efecto se produce en la época de los grandes calores y de los grandes fríos, lo que parece indicar igualmente que el factor de la dilatación y de la contracción del metal no influyen en la música.

Diga lo que quiera el señor Vignier, muchos de nosotros seguiremos creyendo lo que siempre hemos creído: que el ruido proviene de las infinitas conversaciones que atraviesan los hilos telefónicos.

SI LA ENVIDIA FUERA TINA



Corista 1.º.—A mí me han dado un papelito para la nueva revista ¿y a ti?
Corista 2.º.—Me dijo el director que yo era demasiado linda para hacer "papelitos".

El sagrario del hombre

Aquel atardecer de un día viernes, cansados llegaban Marcos y Tobías a sus hogares, sitos en dos piezas contiguas de la misma casa de vecindad. El trayecto de la fábrica a la casa había sido cubierto en silencio, como acostumbraban siempre que volvían rendidos después de ocho horas de arduo trabajo. En el calor de sus respectivos hogares, componían, a poco de llegar a ellos, la faz, que traían desencajada y con un marcado rictus de dolor. Se lavaban, bebían una buena taza de café con leche que sus amables esposas les preparaban, y luego departían como buenos amigos que habían sido siempre, en un rincón del patio de la gran casa, rodeados de sus chicos, dos amiguitos inseparables de la misma edad, dos años aproximadamente. De vez en cuando, algún vecino de los de confianza se les unía, y en una conversación amena, aunque siempre muy escasa de conceptos, pasaban el rato, hasta que las mujeres los llamaban para cenar.

Aquella tarde volvían Marcos y Tobías, preocupados por un asunto de gran importancia para la agrupación gremial a que ambos pertenecían; se trataba de destituir a un capataz, el cual, según todas las referencias que se tenían había traicionado a la entidad gremial en el último movimiento, que no había pasado de ser un conato de huelga y donde los obreros tuvieron que deponer sus pretensiones ante la evidencia de un fracaso. Se decía que el capataz Romero había sido sobornado por el patrón, y ahora, entre el elemento de acción de la fábrica existía el firme propósito de exigir de éste la destitución de Romero, aunque para ello hubiera que recurrir a una huelga. La idea, si bien tenía muchos adictos, tenía contrarios también en gran número, desde que la perspectiva de un paro en el trabajo era a la vez una perspectiva de miseria para sus propios hogares. Por eso que en la noche anterior la asamblea general extraordinaria a que convocara el sindicato del gremio, no había llegado a tomar ninguna decisión al respecto. Marcos y Tobías eran muy "compañeros" de todos los demás obreros de la fábrica, y eran de los que alentaban a los que perdían el ánimo de luchar en las continuas querellas contra el capital; pero en este caso, por primera vez desde que se conocían, diferían en su modo de pensar. Marcos no se preocupaba de las consecuencias que pudiera acarrear consigo la paralización del trabajo. Tobías, aunque ahora seguía asegurando ser "compañero" de los compañeros, se oponía a toda exigencia que pudiera motivar una huelga. Terminada que hubieron su higienización, y hecha la refección de las fuerzas perdidas, se recostaron en los sillones de mimbre, como siempre lo hacían, en un rincón del patio con sus respectivos hijitos en brazos.

Habían empezado a tratar del asunto del capataz, pero después de un largo diálogo al cabo del cual no pusieron nada en claro, se dedicaron a los niños. Uno de éstos contó la historia de un chico maltratado por el vigilante de la esquina, porque su padre lo había insultado.

—No digas nada a ningún vigilante, ¿eh, papito?... sino me pega...—terminó el hijo de Marcos.

Y, acto seguido, los dos nenes se soltaron y se dieron a correr por el patio.

Marcos y Tobías aprovecharon el tema, que les brindaron sus hijos, para continuar la conversación en la que surgieron las reflexiones siguientes:

—Eso de ensañarse con los hijos para vengar una ofensa del padre...—dijo Tobías.

—El hogar es el sagrario del hombre...—agregó Marcos.

—Precisamente por eso...

—Precisamente por eso... el que quiere tomar una verdadera venganza, se ensaña con los hijos—arguyó Marcos, con un tono de broma que dejaba lugar a dudas.

Tobías, hombre impresionable, hizo una mueca de disgusto al oír la monstruosidad que parecía sustentar Marcos, pero antes de que pudiera dar contestación alguna, al ver que su hijo ac-

ba de dar un traspie y caer, corrió a levantarlo. En el mismo instante, la compañera de Marcos lo llamaba para cenar, y la conversación de los dos amigos quedó trunca con la emisión de tan extraña sentencia.

Al día siguiente, sábado, día de cobro para el personal de la fábrica, poco antes de la hora de salida, se corrió por toda ella la voz de que se iba a presentar un pliego de condiciones por el cual, como única condición se pedía la expulsión del capataz Romero. Dicho pliego sería firmado por una gran mayoría de los obreros de la misma, hecho que obli-

posible movimiento, y exhortó a los demás a llevar armas y hacerse valer por medio de ellas, sin parar en consideraciones de ninguna especie para con los que no les siguieran. Tobías pronunció algunas palabras de desprecio para aquél y para su nefasto programa de acción, que no fueron tomadas en cuenta por el delegado. En seguida todos los demás obreros, partidarios de éste, hicieron manifestaciones de agrado alusivas a sus palabras; la situación de Tobías, en la emergencia, no era muy envidiable, pero se había propuesto no torcer el rumbo que se había señalado de antemano.



Hubo una breve polémica entre Marcos y Tobías, que este último hizo degenerar en altercado...

garía a una pequeña minoría a seguirlos. Al llegar la noticia a la máquina de Tobías, éste, entre abatido e iracundo, aseguró que llegado el momento de la huelga, no se plegaría al movimiento. A esto siguió un revuelo general en todo el compartimento, donde se encontraban más de cincuenta operarios. Uno de ellos, sindicalista acérrimo, delegado del gremio en todas las emergencias con el capital, y de temperamento exaltado, sacó un revólver y dirigiéndose a Tobías, le prometió que "le pagarían" a él los que traicionaran el

Sonó la hora de abandonar el trabajo; Marcos se había lavado las manos y puesto la chaquetilla antes que ninguno de sus compañeros de tareas. Como para satisfacer una curiosidad, se acercó al sitio donde el delegado abandonara poco antes el arma con que había amenazado a los que estuvieran en disidencia con sus ideas. Marcos tomó el revólver, lo examinó y terminó por guardárselo en el bolsillo trasero del pantalón. Tobías, ya vestido, mientras sacudía el polvo de su gorra, observaba la actitud de Marcos con cierto interés.

LA PASADA

Todas las tardes, cuando el sol declina y se acalla del día el rumorero, sale al balcón, en grácil coqueteo, la rubia de ojos garzos, mi vecina.

Prende la noche de su toca fina sus pinches de zafir. Va de paseo, frente a la niña, un mozalbete feo que ansioso la aguardó junto a la esquina.

Frases le dice de inquietantes giros, y ella, maestra en exhalar suspiros, finge candor de ardiente enamorada.

Dos viejas solteronas, en su oficio, comentan del muchacho el sacrificio: ya van veinte que le hacen "la pasada"...

Godofredo LAZCANO COLODRERO.

La seguida llamaron por lista, para que pasaran por el escritorio a cobrar los haberes de la semana. Tobías fue llamado y desapareció el primero. Marcos volvió a empuñar el revólver, esta vez para dejarlo en el sitio de donde lo había tomado, y salió detrás de Tobías, puesto que figuraba en las listas casi a continuación de él.

Los dos amigos y varios otros de la misma sección de la fábrica, acostumbraban, los sábados, después de percibir el importe de sus jornales, a obsequiarse mutuamente con una copita en el almuerzo próximo. Y, siguiendo la costumbre, hacia allí se encaminaron, al parecer, en la mayor armonía.

Entraron y bebieron. A poco, la alegre conversación que sostenían recayó sobre el problema que se mantenía latente entre ellos y que, definitivamente, había de resolverse a la mañana del día siguiente, domingo, en una nueva sesión extraordinaria de los agremiados al sindicato. Hubo una breve polémica entre Marcos y Tobías, que este último hizo degenerar en altercado, por las ofensas que llegó a proferir contra su amigo. Tobías, además de ser de un temperamento impresionable, era propenso a las afusaciones mentales, defecto que ahora se agrandaba debido a la excitación producida por el alcohol.

Entonces Marcos, reconociendo la gravedad del momento, y para componer la situación, manifestó que no consideraba ofensivas las palabras del amigo, porque las decía en un momento en que no era consciente del valor de las mismas. Tobías no quiso tolerar que se le tuvieran consideraciones, y desafió a Marcos. Este rió, y ocurriéndosele satirizar el momento en un fingido acto ofensivo, llevóse la diestra al bolsillo trasero del pantalón; pero al iniciar el gesto, Tobías, creyendo sin duda que Marcos guardaba aún el revólver, con un gran cortaplumas que abrió mecánicamente había inferido un tajo, no muy grave, en la muñeca de la mano de aquél.

Acto seguido, asustado por la impresión que le causaba la sangre que brotaba de la mano de Marcos, echó a correr por la calle como desesperado.

Marcos no le dió mayor importancia al hecho, pero en vista de que perdía mucha sangre, se ató fuertemente el pañuelo en el antebrazo, se despidió de los compañeros y salió rumbo a su casa.

Marcos llegó a su habitación con el rostro cadavérico. Evitó dar toda clase de explicaciones que se le exigieron en el seno de la familia, y la esposa, que al verlo llegar se dió un susto, se apresuró luego a lavarlo y vendarlo, mientras en un rincón del cuarto los hijos de Tobías y Marcos, tomados de la mano, miraban atónitos la sangre que salía del tajo que ostentaba éste.

Cuando la esposa hubo terminado de vendar las heridas, Marcos, apoyando los codos sobre la mesa, descansando la cabeza, cargada por la bebida, entre las manos, intentaba coordinar ideas sobre lo ocurrido.

Entonces el hijito de Tobías, dirigiéndose amorosamente al de Marcos, le dijo:

—¡Pobe tu papito!... ¡vite que está latimado!... ¡Pobecito!

Marcos, que lo oyó, llamó a los chicos y los tomó en brazos, sentándolos uno en cada muslo, y los besó con ternura, al de Tobías primero, después al suyo.

En el instante en que esto sucedía, entraban atropelladamente en la habitación un cabo de policía y un agente, con la orden de arresto inmediato. Tomaron por un brazo a Marcos, a pesar de los ruegos y súplicas de la esposa y los chicos, y salieron con él...

Era que Tobías, habiendo recapacitado sobre lo que Marcos dijera el día anterior, y ante el temor de que éste vengase en su hijito la mala acción que con él había cometido, se había entregado a la policía y denunciado a Marcos, rogando se detuviera de inmediato a éste para evitar el posible desmán.

Augusto SCARPITTI.

Página amena



—¡Qué fastidio! Ahora no me acuerdo si fué a José que prometí estar en la esquina de San Antonio o a Antonio en la esquina de San José.



—Papa ¿te gustan las orugas?
—¿Qué quieres decir con eso?
—Te pregunto, porque hace un momento había una en la ensalada y ahora no está.



—¿Sabes qué quiere decir "vice versa"?
—Sí, por ejemplo, cuando duermo con los pies en la almohada.



—No sé por qué me parece que tiene muchas ideas negras con respecto a mi persona.



—¡Qué cara horrible! ¿Quién habrá pintado ese cuadro?
—¡No seas tonto! ¿No ves que te estás mirando en un espejo?



—¿Sabes cómo terminó la vida de Julio César?
—Sí, muy mal.



—¡Qué calor tan sofocante!
—¿Quieres que te cuente una historia que te hiela la sangre en las venas?



—Y si hay algún médico en mi respetable auditorio, lo desafío a que me demuestre que esta droga no es eficaz.



—¿Quieres visitar la famosa cueva de los dragones?
—¡Cómo! ¿Hay un hotel por aquí también?



—Me alegro que te hayas curado del escarlatina.
—¿Te alegras? Pues, yo no. Ahora voy a volver al colegio.



—Yo no me casaré jamás!
—Ni yo, señorita. Estando tan de acuerdo creo que haríamos un matrimonio muy feliz.



—¿Para qué dejarán ese esp. en blanco en el diccionario?
—Para los que no saben leer.



—Cuando sea grande usaré una barba como esa señor.
—¿Para qué?
—Para tener que lavarme menos espacio de la cara.



—¿Qué me darás si traigo una buena clasificación?
—No sé, pero si sé que te daré si traes una clasificación mala.



—Es muy difícil ser feliz con una mujer.
—Pues, a mí me lo ha hecho muy dichoso.
—¿Cómo?
—Casándose con otra.



—Está encaneciendo usted, señor.
—No me extraña. Hago el favor de apurarse.



—He hecho un descubrimiento para evitar los atentados anarquistas.
—¿Qué descubrimiento es ese?
—La dinamita inexplorable.



—¿Qué distancia hay de la tierra al sol?
—Treinta millones de leguas.
—¿Cómo habla usted con distancia?
—Enorme.



—Mamá, ¿me dejas ir a jugar con Pepito?
—No, porque es un chico mal educado.
—Entonces, ¿quieres que voy a él a jugar conmigo?

A las lectoras del interior

les interesa especialmente estar al corriente de los detalles de las últimas modas de la manera económica de resolver los problemas que crea la elegancia, y el modo de arreglar artísticamente la casa

Todo esto lo encontrarán semanalmente en la página titulada:

"Guía de la mujer práctica"

que publica todos los viernes la revista

"El Hogar"



—Ese hombre que acaba de pasar es un héroe.
—¿Ha estado en la guerra?
—No, se ha casado cinco veces.



—¿Oree usted que trae desgracia casarse en día viernes?
—Ciertamente. ¿Por qué había de ser una excepción al viernes?



—Cuando mi papá trabaja, todos se quedan con la boca abierta.
—¿Qué es "papá"?
—Dentista.



—Vamos a ver si has estado bien tu lección. ¿Dónde está América?
—En la página 46.

La gran manifestación en honor de los delegados argentinos a la V Conferencia Panamericana



Cabeza de la gran manifestación popular organizada por el Comité Pro Paz Americana, en honor de los delegados argentinos a la Quinta Conferencia Panamericana realizada en Santiago de Chile.



El presidente del Comité Pro Paz Americana, doctor Rosendo E. Michana, haciendo uso de la palabra.



El doctor Manuel A. Montes de Oca y otras personalidades presenciando el desfile desde uno de los balcones del Club del Progreso.

Parte del público que asistió al homenaje a los delegados argentinos, escuchando los discursos pronunciados en la Plaza de Mayo.

El concurso hípico realizado en la Sociedad Rural Argentina



Los señores Rodolfo Walser, E. A. Katzenstein, Arturo Clarfield y Alberto Viñas, que se clasificaron 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, respectivamente, en el premio "Ensayo", del concurso hípico organizado por la Sociedad Rural Argentina.



El señor Raúl Iribarren saltando una valla con su caballo Ariel.



El presidente de la Sociedad Rural Argentina, rodeado por los miembros del jurado.



Aspecto de una de las tribunas de la Sociedad Rural, durante la realización del torneo.



Otro aspecto de las tribunas.



Los jinetes que tomaron parte en la prueba, momentos antes de disputarse

La exposición del pintor Anselmo Miguel Nieto en el salón Witcomb



Anselmo Miguel Nieto, notable pintor español, que actualmente realiza una exposición en el salón Witcomb con el mejor de los éxitos. El hecho de haberle consagrado la crítica como uno de los mejores artistas contemporáneos, nos exime de repetir tales conceptos.



La fiesta de caridad a bordo del "Conte Verde"



Durante la fiesta de caridad realizada a bordo del paquete italiano "Conte Verde", organizada por el comité de señoras de la Asociación Italiana pro Schola: La condesa Carola Colli di Felizzano, presidenta de la institución, rodeada de las señoras de Alvear, Cantillo y otras ilustres damas.



Damas y caballeros, miembros de la colectividad italiana, que tomaron parte en el festival.



Otro aspecto de los salones del "Conte Verde", durante uno de los intervalos del te danzante, llevado a cabo en medio de la mayor armonía y con muy buen éxito.



Informaciones varias de las provincias



CÓRDOBA. — El gobernador de la provincia rodeado de un grupo de personalidades, después de la inauguración del período parlamentario.



CÓRDOBA. — Celebración del 1º de Mayo: Los manifestantes escuchando los discursos que fueron pronunciados en la plaza San Martín.



CÓRDOBA. — El equipo Pizarro-Pereyra, ganador de la carrera ciclistica a la americana realizada en el parque Sarmiento.



CÓRDOBA. — Ramón Oliva, ganador de la carrera de seis vueltas, una de las pruebas del festival organizado por el Chamamás Sport Club.



SAN LUIS. — Personal de la sección talleres, del F. C. P., festejando el día de los trabajadores.



SAN LUIS. — Durante la fiesta organizada por el personal de la sección tráfico, del F. C. P., con motivo del 1º de Mayo.



TUCUMAN. — Jugadores que intervinieron en el torneo de dobles, realizado en las canchas del Tucumán Lawn Tennis Club, inaugurando la temporada.



TUCUMAN. — Señoritas de Cossio, Zavaleta, Frías, Fagalde, Gril, Frías Silva, Hill y Fordham, que tomaron parte en el torneo de dobles mixto americano.

Fots. Arena, La Vía y Martín.

Notas varias de actualidad



CAPITAL. — El presidente de la república asistiendo a la inauguración del IX Salón de Acuarelistas, organizado por la comisión directiva de la Sociedad Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, y cuya exposición se realiza en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes.



ASUNCIÓN (Paraguay). — Damas y altas personalidades que asistieron a la fiesta "Pro Escuela Alemana", realizada en el local de la legación de dicho país y la que fué organizada por la señora María Luisa Descifart y el ministro alemán, el excmo. señor doctor Rodolfo von Bulow.



CAPITAL. — Excmo. señor doctor Laureano Gómez, nuevo ministro plenipotenciario de Colombia y ex presidente de la Cámara de Diputados de su país.

Información gráfica del interior



ROSARIO. — El yacht "Macá N.º 2", timoneado por el señor Rolando Aguirre, ganador de la copa "Bolsa de Comercio", en el torneo organizado por el Yacht Club Argentino.



ROSARIO. — El "Hortensio N.º 4", que ocupó el segundo puesto, timoneado por el señor Eduardo J. Pérez.



ROSARIO. — Grupo de aviadores que tomaron parte en el festival organizado por el Aereo Club Rosario.



ROSARIO. — El señor Santos Manfredi, representante de la Bolsa de Comercio, acompañado del señor Rolando Aguirre, ganador de la prueba de regatas.

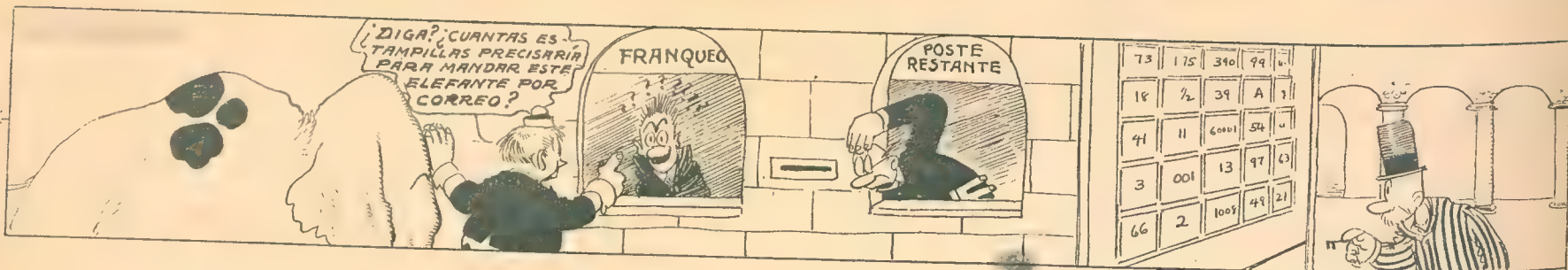


ROSARIO. — El aviador argentino Héctor Biancardi, que se distinguió en el festival del Aereo Club Rosario.

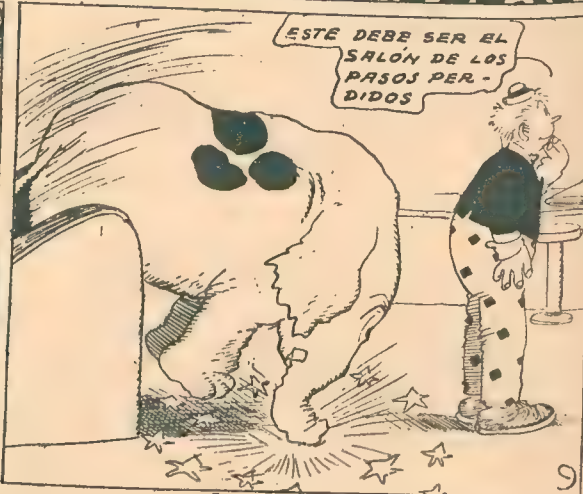
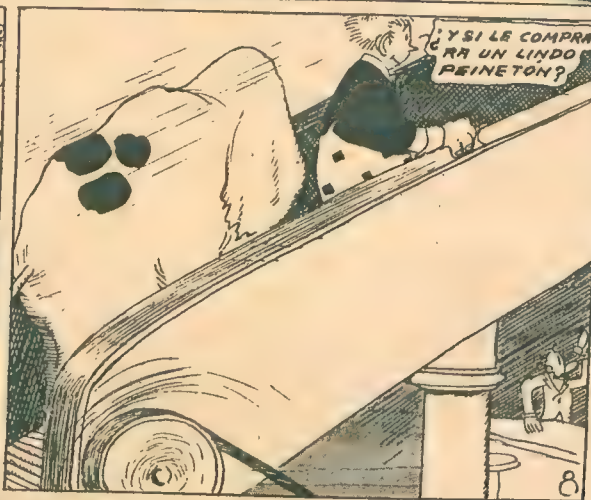
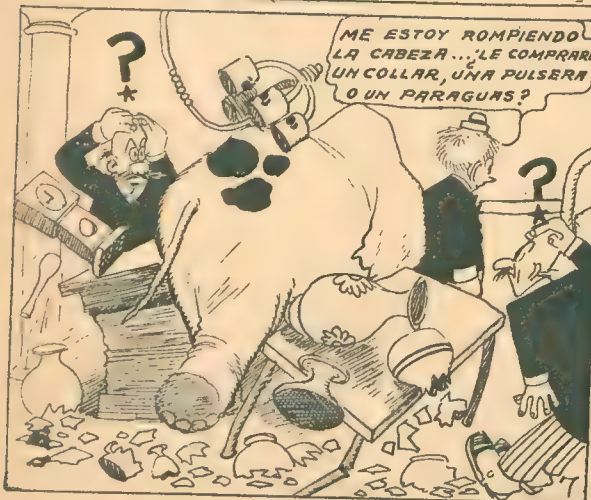
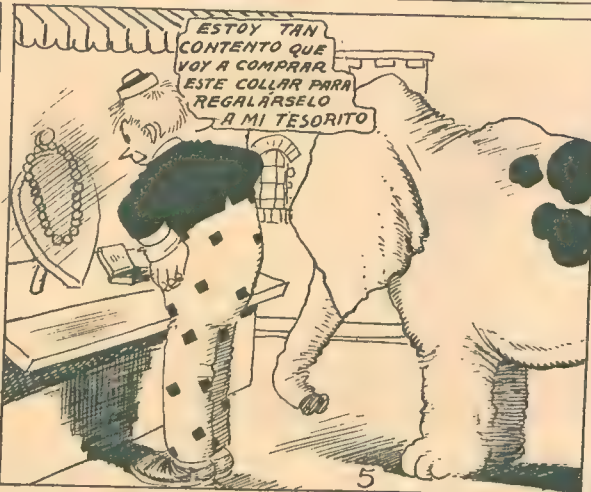
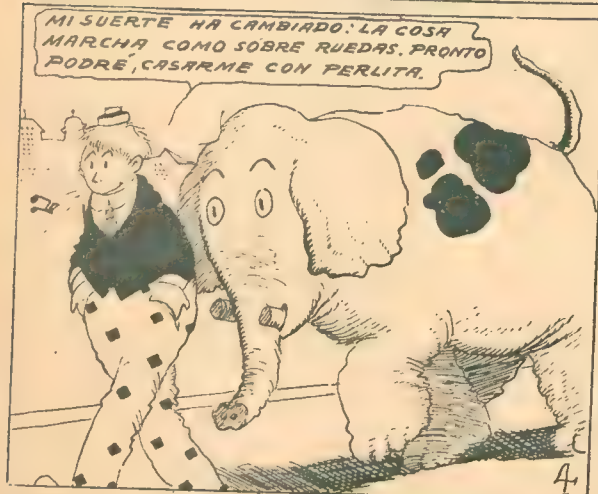


MERCEDES (San Luis). — Team Estudiantes, que resultó vencedor por 3 a 2 del Sportivo Mercedes, en el partido jugado en el field Río V.

Fot. Martín y Arencchi.



GARABITO FUTURO "AS" CINEMATOGRAFICO



La congestión del tráfico se hace insoportable

La congestión del tráfico es una cosa que a duras penas puede sobrellevarse en Buenos Aires. La autoridad municipal ha prometido resolverla. El ex intendente Barnetche declaró que ese sería el tema de su labor administrativa. El actual prometió ocuparse de él con preferencia. Y estamos cada día peor.

A las horas en que el tráfico se intensifica, hay momentos y lugares en que los vehículos de toda clase forman una masa inmovilizada. ¿Cómo salir adelante? Nadie lo sabe. De pronto aquella masa se pone en movimiento. Marcha diez o doce metros, y vuelve a quedar paralizada. Y así repetidas veces, hasta que el vehículo, coche, automóvil o tranvía, logra salir de la zona congestionada.

¿Qué hacer para resolver la congestión del tráfico? Ya hemos dicho que la intendencia municipal coincide con nosotros — ¡y con todo el mundo! — acerca de las causas que la motivan: la tracción a sangre. Los coches y los carros son los que paralizan el tráfico, embotellando detrás de sí a los vehículos más veloces. Pero la intendencia, después de haber diagnosticado, se conformó con el diagnóstico, y no se ocupó para nada de la receta. Diríase que no se atreve a aplicar el tratamiento concordante con la enfermedad.

Hicimos notar una vez, hablando de otro problema urbano, que Buenos Aires tiene, grosso modo, la forma de un abanico, y que todo su movimiento confluye desde la periferia y desde los costados hacia el vértice o punto de unión de las varillas. Si el centro de la ciudad coincidiese con su centro geográfico, si la Municipalidad, la Casa de Gobierno, los bancos, las oficinas, los tribunales, estuviesen situados hacia el Once, Almagro o Caballito; entonces las cosas serían más fáciles. El tráfico confluiría de todas direcciones y se desparramaría en todas direcciones. Pero debido a la configuración de la ciudad y a la situación del barrio céntrico, todo se complica enormemente. Los vecinos de los barrios del oeste tienen que andar dos o tres leguas para llegar al centro. Si este estuviese entre el Once y Caballito, claro que no tendrían que andar sino la mitad. Esto quiere decir también que un tranvía necesita hacer hoy doble recorrido que entonces para prestar el mismo servicio al público. Mientras un tranvía va del centro actual al

extremo oeste de la ciudad, podría hacer entonces dos viajes. La mitad de los tranvías bastarían, pues, para atender el servicio de ese lado, del centro al oeste, y la otra mitad estaría atendiendo el del lado opuesto.

Pero esto no es más que un ejemplo de la complicación que introduce la configuración de la ciudad y la actual situación del barrio céntrico. Observación análoga puede hacerse de toda clase de vehículos. Teniendo en cuenta ahora que dos tranvías que arrancasen del centro en direcciones opuestas no se estorbarían entre sí, y que la mitad de la zona congestionable estuviese situada del otro lado del barrio céntrico, el radio de esa zona quedaría reducido también a la mitad, es perfectamente claro que el mismo número de vehículos, necesitando la mitad del tiempo para hacer el trayecto entre el centro y la periferia, y no teniendo que recorrer sino un radio congestionado la mitad menor en longitud, desahogarían el centro desembarazadamente y en cortos instantes y estorbándose la mitad menos.

Pero por ahora no podemos pensar en que el centro de la ciudad se traslade a otra parte. Hacemos estas observaciones para poner de manifiesto las condiciones del tráfico. A medida que éste avanza hacia el centro, se va metiendo en un callejón sin salida, de donde tiene que retroceder por el mismo camino. Para semejante cosa no hay por el momento más solución inmediata y práctica que alejar de la zona congestionable a los vehículos pesados y lentos y expuestos al peligro de atascamiento: carros y coches, todos los rodados de tracción a sangre.

Es inútil querer buscar la solución por otro lado. Por eso las autoridades municipales no la encuentran. Porque no aplican la única solución posible. Claro que habría intereses afectados. Pero ¿hasta qué punto? Porque la descomposición del tráfico no es menos interés particular de cada uno que interés general de todos. Si no hay más que una solución, aplíquese. Las autoridades municipales sabrán encontrar la forma de hacerlo sin proceder draconianamente, consultando el respeto a esos mismos intereses, para lo cual ya lo hemos indicado también otra vez — podría empezar por convocar a una conferencia a los representantes de los mismos.



Si Vd. supiera de qué manera maravillosa le vigoriza Sanatogen no vacilaría un instante en tomarlo.

Cualquier persona está al tanto de la acción que produce un tónico ordinario, como así también de su reacción inmediata.

Pero Sanatogen es distinto, puesto que sus efectos vigorizantes perduran; no hay reacción alguna.

El Prof. Dr. F. A. Defillo, catedrático de la Facultad de Medicina y Director del Laboratorio Municipal, de Santo Domingo, escribe:

"Cámbeme la satisfacción de asegurar que el producto alimenticio-medicinal denominado Sanatogen, es digno de toda recomendación como tónico-nutritivo de real valor."

Más de 24000 médicos y millares de personas prominentes nos han enviado cartas similares.

De venta en todas las farmacias.

Decídase AHORA a probar

SANATOGEN

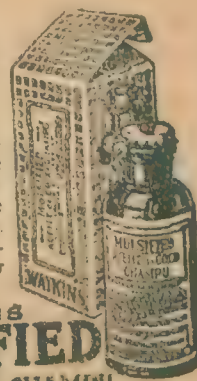
El Tónico Nutritivo

El aceite de coco es un champú eficazísimo

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con que la lava. La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado Alkali. Este es muy dañino pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco Mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el champú. No perjudica el cabello en absoluto.

Póngase en una tasa con un poco de agua tibia, unos dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójesse sencillamente el cabello y frótelo con esté. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Cuidase de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.



WATKINS
MULSIFIED
ACEITE DE COCO CHAMPU

QUIERE Vd. UNA ALHAJA GRATIS?

Compre una caja de Polvo Grasoso "FIORE MIO" y dentro encontrará con toda seguridad una preciosa ALHAJA

AROS, ANILLOS, COLLARES, PENDANTES, PRENDEDORES, PULSERAS, ETC.

A \$200 en la CAPITAL EN EL INTERIOR \$230

Enventa en las farmacias, Droguerías, Tiendas, Perfumerías, y en todas partes.

MORUBILINE

Quinta esencia y concentración del ACEITE de HIGADO de BACALAO de a los que tosen, Bronquíticos, Tuberculosos, Anémicos, etc.

SALUD, FUERZA Y ENERGÍA

para el invierno.

Economía. Gusto excelente. Buena digestión. LEGÍTIMO PRODUCTO FRANCÉS. Certificado N.º 4890. Venta Libre. En todas las Droguerías y Farmacias. Depósito General ILLA & Cia., Maipú 73. Buenos Aires.

MÉTODO SENCILLO PARA ENGORDAR

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Hombraces y mujeres delgadas: ¿A dónde ha ido a parar aquella comida succulenta de que participaron anoche ustedes? ¿Que se ha hecho de todos los elementos nutritivos que aquella comida contenía? Parece que pasaron por su cuerpo como pasan los líquidos por un colador, sin haber dejado beneficio alguno ni haber aumentado su peso en lo más mínimo. No se atreverán ustedes a negar la existencia de dichos ingredientes nutritivos en todos los alimentos que ustedes ingieren, como los habrán en la comida de anoche, y por fuerza tendrán que admitir que la causa de su delgadez es, debido a que sus órganos digestivos y asimilativos no funcionan con propiedad; esta es la simple verdad de los hechos y es aplicable a todas las personas delgadas en todas partes del mundo. Se hace necesario reconstruir y ayudar a tales órganos en sus funciones, o de lo contrario, no habrá esperanza de que puedan ustedes engrosar. La ayuda es simple y al alcance de todas las inteligencias y todas las fortunas, a saber: Comer en abundancia todo lo que usted apetezca y tomar una pastilla de Sargol con cada comida. En dos o tres semanas notará la diferencia; de cinco a ocho libras de carnes sólidas y permanentes habrá usted ganado. El Sargol se mezcla en su estómago con los alimentos y los prepara para ser asimilados y debidamente absorbidos por la sangre. No entrará y saldrá de su cuerpo como agua por un colador. Personas delgadas, cuando toman Sargol, ganan de 10 a 15 libras de carnes por mes; y no es carne floja y pasajera sino dura y permanente. Las pastillas Sargol se componen de seis de los mejores ingredientes de los que dispone la química moderna para producir carnes y ganantizantes que son absolutamente inofensivos y agradables para tomar. Son recomendadas por médicos y farmacéuticos. De venta en las principales farmacias y droguerías. Importadores: Milana y Cia., Rivadavia 1255, Buenos Aires.

EL JOB MODERNO (Estadio del natural)

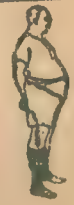


Interpretación simbólica de la divina cualidad de la paciencia.

LA POUPÉE

Cerrito, 122 U. T. 3958 Rev. Bs. Aires.

¿Todavía no usa usted la faja "Poupée"? ¡Sabe las enfermedades que evita su uso! Quince pesos no descomponen presupuesto. La vejiga prematura es combatida por nuestra faja, con pequeñas modificaciones sirve para operado, y otras enfermedades. Atendamos recetas. ¡Conoce nuestro reductor "Soberano" para las hernias! no produce molestias y con la constancia se llega a la curación absoluta. ¡Soliciten folletos!





La página de los lectores

Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.



¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una preciosa flautista a quien no me atrevo a declarar mi amor por temor de ser rechazado.—*Un enamorado tímido.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática chica que ha despertado mi corazón con su ardiente mirada abrasadora.—*Un asiduo concurrente al cine.*

Mi silueta es una joven hermosa como una flor, que lleva reflejadas en su cara la bondad y la nobleza de su alma juvenil.—*Un ferroviario.*

El ideal que ha forjado mi mente es una rubicita de 24 a 25 años, delgada, alta, muy cariñosa y muy sincera.—*Leónidas VIII.*

Yo no creo en la franqueza ni en el amor de la mujer; por eso mi mente no ha concebido ni concebirá, seguramente, un ideal.—*Almafuerte.*

Mi ideal es una preciosa rubicita de ojos color cielo.—*Lom.*

Mi ideal lo constituye una joven de 20 a 22 años, morecha, de ojos azules, que quiera mucho a su fiel morochito.—*Corazón Alegre.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica de regular estatura.—*Elegante joven rosquicense.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica de 25 primaveras, amante de las flores y la música.—*B. Di Bello.*

Mi ideal es aquella morochita de regular estatura, de 17 a 19 años, más bien delgada, cuya seriedad y orgullo aumentan mi amor, pero no desvanecen mis esperanzas.—*C. M., Rosario.*

Mi ideal es una simpática joven de 25 a 26 años, tímida y modesta.—*Amor eterno.*

Mi único ideal soñado es una simpática morochita de 16 a 17 primaveras, amante del teatro, las flores y la música; que sea pobre o rica me es indiferente, pero sí que posea un alma noble y un corazóncito amante.—*E. L. C. de 1904.*

Mi ideal soñado es una hermosa rubia.—*Vecinito ojos mirones.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica de 26 a 27 primaveras y cabello color oro.—*Amurado.*

Mi ideal sería una joven porteña, de cara redonda, bella y buena, que no posea un espíritu abatido.—*Pintor de Aguilas.*

El ideal de mis sueños es una morochita de 17 a 18 años, que desde que la conocí quedó grabada en mi mente.—*R. C. B.*

Mi ideal es una joven de unos 17 a 18 años; bella y amante del baile.—*L. G.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés. Diríjanse bajo a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que alguien correspondiese a mi cariño.—*Teodorito.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática morochita que con sus dulces y ardientes miradas ha encendido mi joven corazón.—*R. E. G., Celeste Imperio.*

Mi mayor y única felicidad consistiría en ser correspondido por una rubia de 34 años, que tanto me hace sufrir con sus ojos azules y su mirada tan ardiente.—*Un morocho de la Boca.*

Mi mayor felicidad sería cursar pronto mis estudios, obtener un empleo que me permitiera comprar muchos libros, casarme con una mujer buena y hermosa (a mi juicio), amante como yo de los libros y de la música, y por último, llegar a ser un buen escritor.—*Estudiante.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una rubia encantadora y muy sonriente.—*Marrón Glacé.*

¡Felicidad!... ¿Saben cual sería mi mayor y única felicidad?... Poseer el amor de un simpático morocho.—*Morocho de Floresta.*

Mi mayor felicidad consistiría en que esa ingrata a quien con toda la sinceridad de mi alma amé y amaré hasta el postrer instante de mi triste vida, comprendiera lo grande de mi cariño y por sobre todos los obstáculos de esta vida, supiera amar al que por ella sufre.—*El rebelde.*

Mi mayor felicidad sería volver a ver al joven a quien desprecié sin saber lo que hacía.—*Rosarina despreciativa.*

Vivo acongojada y mi mayor felicidad sería ser pobre y de un humilde apellido, pues por pertenecer a una familia adinerada y de la alta aristocracia no puedo realizar mis sueños... de unirme al hombre que amo de todo corazón, por ser éste un muchacho pobre y trabajador.—*Corazón amante.*

Mi mayor felicidad la constituyó un joven simpático, morocho y de mirar dulce y amable.—*Poste restante, Quilmes.*

Mi mayor felicidad sería poder comprobar si la rubicita de melenita de oro, me ama de verdad.—*Albertito.*

Mi mayor felicidad sería poder manifestar mis más nobles y puros sentimientos a una simpática rubicita.—*El chico de la facultad.*

Mi mayor felicidad sería que el simpático rubio de ojos negros de mirar profundo no se olvide de mí.—*Chica de arcos verdes.*

Mi mayor y única felicidad sería borrar para siempre mi nombre de la "nómina de los vivos", para así dejar de sufrir y sumirme de una vez por todas en la región temida de las sombras.—*Desilusionado.*

QUEMADURAS

MODO DE COLOCAR LA BUJIA

Antiguamente cuando alguien se quemaba no había más recurso que el barro, aceite, bálsamo amarillo, etc., que dejaban horribles cicatrices sin calmar el dolor. Hoy, gracias al notable descubrimiento de la "Ambrine" del doctor Barthe de Sandfort, no solamente desaparece el dolor de inmediato sino que reconstituye la piel sin dejar señal alguna de cicatriz. Por su untuosidad y propiedades calmantes cicatriza las llagas más rebeldes, úlceras varicosas, eczemas, etc. La "Ambrine" se vende en Bujías grandes y chicas de muy fácil aplicación y en Tablettes grades y chicas que se derriten al bañomaria para los casos de quemaduras graves o llagas extensas. En todas las Droguerías y Farmacias, G. Illa y Cia., Maipú 73.



Bujía de AMBRINE encendida y colocada junto al dedo. Sin temor de quemarse, acérquese a la parte enferma la bujía de AMBRINE encendida o inclinada pasándola en todas direcciones, a fin de cubrir la llaga con las gotas de AMBRINE derritida.

MARCA REGISTRADA



OBESIDAD

Una FAJA mal confeccionada o defectuosa, no es empleada con eficacia. Adopte Vd. los modelos "LEONARD" en la seguridad de que obtendrá lo que desea, con economía y bienestar.

Modelos para OBESIDAD, VIENTRE CAÍDO, etc. Solicite folletos gratis a LEONARD, Buenos Aires. (No tiene Sucursales).

"LEONARD" 577 ESMERALDA 577

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

PERFECCIONAMIENTO DE UNA MEDICACIÓN.

El adelanto constante de las ciencias es una verdad tan evidente que nadie con cordura searía negarlo. Y siendo esto así por lo que a la ciencia en abstracto, la ciencia pura, se refiere, bien se comprende que las máquinas, los objetos, los procedimientos que nacen de la ciencia pura, es decir, la ciencia aplicada, deben evolucionar de acuerdo con aquella, so pena de quedar rezagados en el camino del progreso. Comprendiéndolo el señor Cachets Collazo quiso ponerse al día en cuanto a los últimos conocimientos en Microbiología, Bioquímica y otros con su profesión relacionados se refiere; y al efecto emprendió hace algún tiempo un viaje de estudio, recorriendo los principales laboratorios de Europa y realizando en ellos investigaciones y experimentos muy numerosos. Producto de esta labor fué su decisión de introducir ciertas modificaciones en la fórmula de sus bien conocidos y acreditados Cachets Collazo—antiblenorrágicos—modificaciones que si no elevarán en mucho su eficacia—ya que esto, dado su notable valor terapéutico, es imposible—facilitarán grandemente su ingestión y los harán de efectos más rápidos.

Quiere esto decir que si los Cachets Collazo—antiblenorrágicos—ocupaban ya el primer puesto entre los remedios destinados a combatir la blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), metritis y otras enfermedades análogas de uno y otro sexo, por la seguridad y prontitud de su acción, aun en los casos más antiguos y rebeldes, por la facilidad y reserva de su uso y por su economía, hoy, después de las mejoras de que han sido objeto, se colocan a enorme distancia de todo otro medicamento al mismo fin destinado.

La modificación de que queda hecho mérito ha sido autorizada por el Departamento Nacional de Higiene según certificado N.º 5523. Venta libre.

Los productos Collazo se venden en todas las buenas farmacias del país.

Depósito en Buenos Aires: DROGUERIA AMERICANA

Preparados por el Dr. ANGEL GARCIA COLLAZO. Químico-Farmacéutico argentino y doctor por la Universidad Central de Madrid, en sus laboratorios de Rosario, calle CORDOBA N.º 884.

Un interesante librito relativo a las enfermedades de las vías urinarias—ambos sexos—y a los específicos COLLAZO, se remite gratis y franco a quien lo solicite

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR la Tos, los Resfriados, Afecciones de la Garganta recientes ó inveteradas, Bronquitis agudas ó crónicas, Catarrros, Grippes, Trancazo, Asma, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

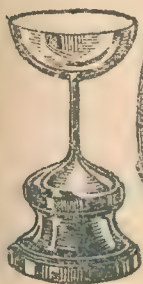
PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa.



Pedro Bignoli & C^{da}

COPAS PARA PREMIOS

El más selecto surtido



708—Copa para premio, de metal plateado, dorado al interior, de ctms. 17 1/2 de alto, a . . . \$ 3.80



PEDRO BIGNOLI

679—Copa para premio, de metal "Silver", dorado al interior, de 39 ctms. de alto, a \$ 85.—, y de 34 1/2 ctms. No 1290, a. . . \$ 70.—

PEDRO BIGNOLI

2735—Copa para premio, de metal plateado, dorado al interior, de ctms. 37 1/2 de alto, a \$ 32.—



PEDRO BIGNOLI

50240—Lindísimo grupo de petit bronce, especial para premio, titulado "Football", de 72 ctms. alto, a \$ 250.—; de 53 ctms. alto, \$ 150.—, y de 34 ctms. alto, \$ 50.—



PEDRO BIGNOLI

2278—Copa para premio, en metal plateado, interior dorado; alto con base, 25 ctms., \$ 15.—, Otro modelo de 18 ctms., \$ 5.50



1871—Copa para premio, metal blanco plateado, dorado al interior; ctms. 42 de alto, \$ 60.—; No 1872, 37 ctms., \$ 45.—; No 1884, 34 ctms., \$ 35.—



PEDRO BIGNOLI

2011—Copa para premio, con tapa, en finísimo metal blanco plateado, dorado al interior, con base, de 50 centímetros de alto, \$ 39.—



PEDRO BIGNOLI

2761—Copa para premio, de metal plateado, dorado al interior, de ctms. 32 1/2 de alto, a. . . \$ 40.—

GRANDES BAZARES Y PARAGUERIAS SUD AMERICANOS

Pedro Bignoli & C^{da}

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002
OBJETOS PARA REGALOS—EXPOSICION PERMANENTE

El patriotismo y su orientación

¿Es usted patriota? Algunos responderán que no. Mi patria es el mundo entero, dirán.

Hay hombres que viven negando o ignorando sus propios sentimientos. Cuando estalló la guerra europea resultaron ser patriotas todos los que hasta entonces habían vivido negando el patriotismo propio y ajeno.

Ignoramos cómo será el mundo mañana, y la influencia que sus transformaciones tendrán sobre los sentimientos humanos. Pero todavía durante el siglo pasado se estaban completando los descubrimientos geográficos. Los medios rápidos de comunicación son todos de nuestra época. Casi hasta nuestros días las distintas colectividades humanas han vivido aisladas entre sí, o mal comunicadas las unas con las otras, y aún hoy los pueblos de Oriente y Occidente están muy lejos de una compenetración espiritual. En estas condiciones, decirse ciudadanos del mundo es una tontería.

En cambio, los hay que se pasan de patriotas, y se creen los depositarios y representantes de este sentimiento. Esta especie de maniáticos viven recordando de las formas del patriotismo de los demás, están siempre dispuestos a cometer cualquier atrocidad para imponer violentamente las del suyo, y en una palabra, se conducen lo mismo que los fanáticos religiosos.

Tanto los que niegan como los que cacarean el patriotismo, son individuos peligrosos. Lo serían, cuando no en otro sentido, porque siempre están dispuestos a combatirse y a crear conflictos internos. Pero lo son desde luego por otras razones. Ambos tienden a desviar el buen criterio con que deben ser contempladas las cosas que interesan a la patria. Ellos plantean todas las cuestiones en sus términos extremos. Y como los unos alarman a los otros, van cada vez más lejos en sus exageraciones e insensateces. El supuesto buen patriota pide hoy que corramos una carrera de armamentos con el vecino. Por lo tanto, el antipatriota pide al día siguiente que se suprima el ejército.

El país necesita el fervor patriótico de sus hijos, si no a otro objeto, como una de las fuerzas propulsoras, tal vez la más poderosa, de su progreso. Pero a esta fuerza propulsora hay luego que dirigirla. La obra patriótica debe inspirarse en las necesidades reales de la patria. Para un patriota mentecato el patriotismo consiste siempre y necesariamente en preparar soldados y en

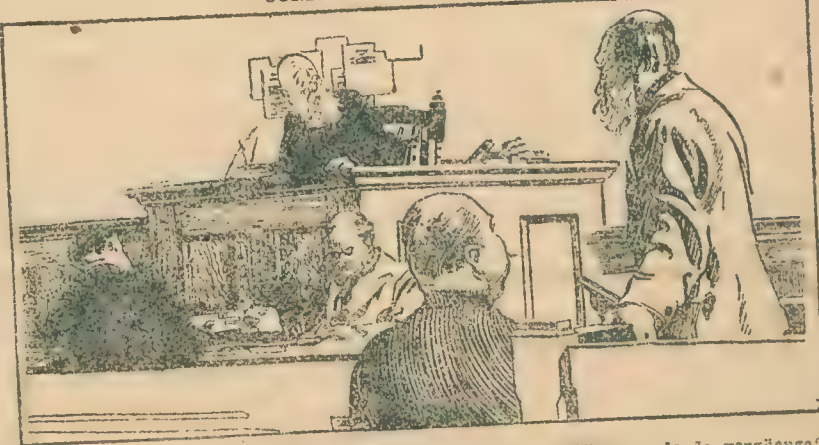
comprar armas. ¿Qué sabe él? Si las necesidades de la patria son otras y más urgentes, no es ese el patriotismo.

Este es el error más general entre los patriotas que comúnmente se llaman exaltados. Ellos creen que el patriotismo consiste en pedir cañones. Si les respondemos que no son cañones lo que necesitamos, nos acusan de traición a la patria. Pero así nunca se podría hacer patria. El armarse es una cuestión de oportunidad. Si la exigencia del momento no es esa, el patriotismo no está interesado en ella. Pedir cañones sistemáticamente, no es patriotismo, sino militarismo.

Esos patriotas parecen vivir bajo la obsesión de peligros exteriores. Siempre ven algún peligro. ¿Green, sin duda, que un país puede vivir a cubierto de todo peligro? Si el peligro posible fuese una razón para armarse sin tasa, no habría más remedio que estar siempre listo para una guerra inmediata. El peligro nos rodea siempre, y nos rodeará hasta la tumba. Hay que acostumbrarse a la idea de que el peligro es inevitable, y que por lo mismo no debe alarmarnos demasiado, pues de otro modo perturbará nuestras ideas. Ya sabemos que siempre hay peligro. Lo que falta saber es de qué lado de nuestro horizonte de peligro está la amenaza. ¿No está en ninguna parte? Pues, entonces, el peligro es lo de menos. En él hemos nacido.

El patriotismo debe inspirarse siempre, repetimos, en las necesidades reales de la patria. Cuando éstas sean los armamentos, inclinémonos ante esa triste y costosa necesidad. Pero, si no lo son, tengamos la seguridad de que el oponernos a los armamentos no es falta de patriotismo, y que, por lo que toca a ese momento, el patriotismo está en otra parte. Hay, sí, que dirigir el patriotismo. Las necesidades de una patria fundada en tierra virgen son innumerables, y si no se las atiende debidamente, si se las descuida para atender a dispendiosas necesidades imaginarias, legaremos a la generación venidera una herencia de atraso. Acordémonos de Sarmiento, que sin ser militarista fué el fundador del poder militar argentino, pero que tampoco cifró en esto su obra de estadista, porque él sabía que las necesidades más perentorias del patriotismo no consistían en la adquisición de nuestros primeros acorazados ni en la fundación de nuestros institutos militares.

CONFESIO... Y CORVICTO



—Esta es la vigésima vez que confiesa usted el mismo delito, ¿no le da vergüenza?
—Señor juez: yo creo que nadie debe avergonzarse de sus convicciones.

La pistola apaga fuegos

El método clásico de apagar un incendio consiste en inundarlo con agua. Pero los tiempos cambian, y hoy en ciertas ocasiones el agua más que apagar fuegos es un propagador de incendios, como lo es el caso de la gasolina o petróleo incendiados que por tener una densidad menor que el agua flotan en ella y extienden el foco peligroso. Los alemanes, en vista de los numerosos accidentes ocurridos en los garages y lugares donde se hallan almace-

nadas grandes cantidades de combustibles líquidos han inventado una especie de pistola que funcionando como un arma de fuego dispara cartuchos que esparcen sobre un área considerable una nube de polvo apaga-fuego. El polvo en cuestión no es ningún secreto. Es pura y simplemente la sal sosa, o carbonato sódico en polvo impalpable cuya acción ignífuga es bien conocida. En los ensayos realizados se ha visto que un solo cartucho basta para apagar una llama de unos dos metros cúbicos.

Tragedia

Con abandono desolador Miguel se moría; semejaba ya un cadáver. ¿Qué esperaba para morir? ¿Acaso sufrir más, acaso el dolor que aun no conocía, acaso?... De cualquier manera su muerte estaba ya próxima. Llevaba muchos días así, es cierto, pero ahora se moría. Moría de inanición, moría de dolor, moría de rabia. Rabia contra el hombre, rabia contra lo humano. Todavía tenía fuerzas bastantes para cerrar los puños débilmente. Cerraba sus magras, secas manos, para maldecir a los hermanos de infortunio, para maldecirse, para maldecirse porque hasta la hora postrera no había pensado en rebelarse eficazmente contra la injusticia que lo con-

bravecido, las débiles embarcaciones? ¿Por qué, si atisbaba tan bien las causas, si sabía con acerada lógica descubrir la trabazón recóndita de lo que le había continuamente torturado, no obró de otra manera? Había sido un débil; lleno de temor siempre. Poderoso de mentalidad, con una facultad de juzgar pocas veces igualada, jamás se había atrevido a gritar a las multitudes indigentes como él: "Os engañan, hermanos, tomad lo que necesitáis para vivir en donde se encuentre, no os detengan prejuicios; producid, cread, hacedos hombres."

Todo esto, y mucho más, se lo decía para sí, quietamente, pero ¡cuidado si



denaba a morir de hambre física ante la mercancía informe y de hambre moral frente a la exuberancia de la vida. Tarde, demasiado tarde se percataba de su error de ser bueno con los malos, de no haberse hecho audaz, inflexible; fue este error que llegaba a conducir a la tumba. Y ya próxima la hora de expirar, con una lucidez incomparable de juicio fué repasando las alternativas de la odisea espantosa de su vida, el doloroso vía crucis de su infortunio. ¿Por qué se había sacrificado, inútilmente, cuando con su sacrificio, el dolor mitigado, ante el dolor universal, ante el dolor espantoso de los necesitados, era como sacar una gota de agua del océano inmenso cuando pugna por tragarse, em-

se guardaba de manifestarlo! En ocasiones, en rueda de camaradas, pensaba decirlo todo, manifestar que llevaba en su espíritu un aguijón que lo torturaba sin descanso y sin piedad, lanzar bocanadas de candentes verdades al rostro de sus amigos... pero no podía. Pensaba decirlo mañana, y así siempre, de un día para otro, llegó a las puertas mismas de la muerte. En tal momento, rememoró toda su larga, interminable serie de dolorosas circunstancias, y pensando en lo que había sido su corta vida de miserable, se durmió, dulce, placidamente, como son los sueños, casi somáticos, de los que por consunción están próximos a desaparecer para siempre.

M. PUNYET ALBERTI.

Muchos animales conocen los días de la semana tan bien como nosotros. Los campesinos han observado que los cuervos, por ejemplo, empiezan a construir su nido el primer domingo de marzo, sin que haya una sola excepción a tan curiosa costumbre.

En la ciudad de Cleveland (Estados Unidos), vigilan constantemente en calles, cafés, teatros y otros sitios públicos, más de mil agentes, cuya misión consiste en impedir que se escupa fuera de los recipientes higiénicos destinados al efecto.

La barrera más segura

para preservar sus hijos de RESFRIOS CATARROS y BRONQUITIS es el

Jarabe o Pastillas

DASAC

Pastillas, la caja \$ 1.—
Jarabe, el frasco „ 1.20

En todas las farmacias
ÚNICOS DEPOSITARIOS:
DROGUERÍA AMERICANA
Bm.é. Mitre 2176 - Bs. As.

JARABE de quitrán y codeína
DASAC



CUANDO USTED SE PROPONGA

adquirir VERDADERA agua de colonia, no tendrá más remedio que exigir

Agua de Colonia Mendel

por la sencilla razón de que es la única agua de colonia, que se expende en Buenos Aires, que merezca en justicia el nombre tal, dados sus componentes, su fabricación y su alta clase.

Como no queremos convencer a usted con palabras, sino con hechos, rogámosle pida un frasquito de muestra y se le enviará por correo gratuitamente.

PERFUMERÍA MENDEL

BUENOS AIRES

GUARDIA VIEJA, 4439

SEÑORAS: Por sólo \$ 0.45 vendemos, a título de reclame, un lindo perfumador de cristal, con cierre de metal y tapón con espiga para aplicar la esencia, propio para cartera o bolsillo, y lleno de cualquiera de los riquísimos y delicados extractos ANITRA, MARLISE o SI TU VOULAIS...! de la PERFUMERÍA MENDEL. Enviando \$ 0.20 más, se remitirá por correo, certificado. **NOTA IMPORTANTE.**—Como las cartas que contienen dinero no llegan a su destino, recomendamos no se nos envíe efectivo, sino giros postales o estampillas de correo.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires

Guardia Vieja, 4439



CACAO
Paulista
SANO Y NUTRITIVO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

ROSEDAL
JABON PARA TENER
NO FALLA NUNCA

Para teñir en su casa

Muchas señoras y señoritas rehúsan teñir en su casa por el mal resultado obtenido al usar otros colorantes. A ellas solicitamos el uso del jabón "ROSEDAL", para convencerlas de la eficacia de este colorante. Premiado en las Exp. de Barcelona y Milán, 1922. \$ 0.80 en farmacias. Conc.: E. Bonet, General Urquiza 1461, Buenos Aires.



LABRESE UN PORVENIR

A Usted

le corresponde un ejemplar GRATIS del libro "Labrese un porvenir", que le remitiremos al recibir el cupón.

Nuestro sistema de enseñanza es tan sencillo como eficaz.

Está al alcance de todas las inteligencias; puede estudiar en su casa en las horas libres y

puede empezar ahora mismo.

Las grandes Empresas y casas de Comercio ven con agrado a los empleados que se inscriben en nuestros cursos y los tienen en cuenta para las próximas promociones.

Escuelas Internacionales

(International Correspondence Schools)

AVENIDA DE MAYO 1396 — Buenos Aires
Scranton - Nueva York - París - Londres
Madrid - Habana.

Nombre.

Dirección.

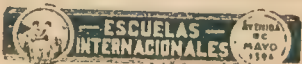
Localidad y P. C.

Interesado por el curso.

M. A. 4168

Algunos de los cursos que enseñamos por correspondencia:

Ingeniero Mecánico
Perito Mecánico Electr.
Maquinista Montador
Manejo de Locomotoras
Tenedor de Libros
Idiomas, Perito Mecánico
Matemáticas y Dibujo
Construcción de Máquinas
Ingeniero de Ferrocarriles
Topógrafo
Perito en Publicidad
Perito Electricista
Perito en Tracción Electr.
Director de Centrales Elec.
Instalador Electricista
Mecanografía, Taquigrafía
Jefe de Contabilidad
Viajante de Comercio



Vamos a ver...

DUDA LÓGICA



—Si elegimos diputado a ese señor hará nuestra prosperidad.
—La prosperidad de su casa, no lo dudo, ¡pero la de la nuestra, ya es otra cosa!

ALARMA.—Ya has visto que tomé una nueva sirvienta, ¿qué te ha parecido?

—Si he de ser franco, te diré que muy bonita.

—¿Conque te gusta, eh? Pues mañana mismo la despido.

RESPUESTA AJUSTADA.—Papá: ¿qué quiere decir "ir de mal en peor"?

—Pues... esto... casarse y tener una hija que se parezca a la mujer.

EL CAMBIO SE IMPONE



—Sí, amigo mío. He cambiado de traje, porque el nuevo presidente no quiere tratar nada más que con las personas distinguidas.

—¿Pero eres tan imbécil que crees que hay ropa en el mundo capaz de darte a ti distinción?

¡BUEN CONSUELO!—Diga, ¿el camino que conduce al pueblo está en buenas condiciones?

—Hay de todo. Hay como dos kilómetros que están bastante mal; pero el resto es realmente intransitable.

CASI LO MISMO

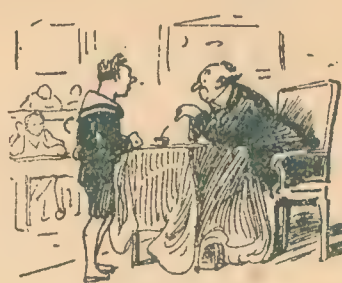


—No me negarás que esto es un temblor de tierra.

—No lo creas. Es que el vecino quiere ser boxeador y se ensaya dando trompadas contra la pared.

—Pues hace la ilusión de un temblor de tierra.

EL INVENTO MEJOR



—¿Cuál es el invento más admirable de estos tiempos?

—La aviación, si sirviera para salir volando de la escuela.

MUJER RAZONABLE.—No sé por qué no te casas con ese hombre. Está completamente loco por ti y es fabulosamente rico.

—Pero para mí tiene un gran inconveniente.

—¿Cuál?

—Que no es tan joven que pueda yo quererle ni tan viejo que pueda esperar a heredarle.

MEMORIA FELIZ

El dueño de la casa había salido, dejando encargo al negrito que le servía de que tomase nota de cualquier persona que fuese a visitarle.

A poco llegó un señor muy tieso que le preguntó:

—¿Está en casa tu amo?

—Ha salido, señor.

—¿Cuánto lo siento! Y lo peor es que no traigo tarjeta.

—No se aflija, señor—dijo el negrito—deje su nombre no más; tengo buena memoria y no olvidaré lo que usted me diga.

—Pues bien: va usted a decir a su amo que estuvo aquí a visitarle Don Juan Carlos José María Diez de Venegas, Caballero Veinticuatro de la ciudad de Juárez. ¿Te acordarás?

—¿Y cómo no he de acordarme, señor?

En efecto, cuando volvió su amo, le faltó tiempo al negrito para decirle:

—Señor, aquí estuvieron a visitar a su mercé don Juan, don Carlos, don José, doña María, diez y nueve negras, veinticuatro caballeros y la ciudad de Jeréz.

ANUNCIO.—En una agencia de matrimonios, vimos hace poco el siguiente anuncio:

"Señorita joven, agraciada, riquísima y desgraciadamente ciega, desea contraer matrimonio con caballero de buena figura. Envíen retrato".

CONYUGAL



—Oye, pichoncito mío, como vengas otra noche a esta hora, me veré obligada a tratarte con tal suavidad que no va a quedarte en el cuerpo hueso sano.

ESPECTÁCULO RARO.—Tengo ganas de encontrar a ese sinvergüenza para decirle cuatro verdades.

—¡Caramba! Pues me alegraría encontrarme presente. Sería un espectáculo raro: tú diciendo verdades una vez.

EN LA ADUANA DEL RUHR



—¿No tiene nada que declarar? ¿Nada de alcohol, de tabaco... de ministros...?

(Sigue en la otra página.)



Al volver del teatro

en las noches de invierno, se experimenta la necesidad de tomar algún alimento liviano y agradable al paladar. Ninguno más indicado, en tal ocasión, que el chocolate Noël, de gusto delicado y muy nutritivo, por estar hecho exclusivamente a base de inmejorable cacao, azúcar refinado y vainilla superior.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento



Los Cartuchos Remington cargados en la fábrica, son superiores.

REMINGTON UMC

Estos Cartuchos salen de nuestro establecimiento completamente terminados y "sellados" con la mezcla impermeable "Wetproof" que los inmuniza contra la humedad y el agua.

No ocurre lo mismo con nuestros Cartuchos de calidad también insuperable, pero cuya carga de munición se realiza en el país sin haber sido, por lo tanto, sometidos a la fase final, la más importante de nuestro famoso procedimiento "Wetproof", que consiste en la extracción del aire del cartucho y en su cierre hermético que lo impermeabiliza.

Los Cartuchos Remington cargados en la fábrica, ofrecen además la ventaja de haber sido probados —cierta cantidad de cada lote— en nuestros campos de tiro, a fin de constatar su uniformidad, precisión, velocidad y penetración.

Insista ante su armero para que le dé Cartuchos Remington cargados en la fábrica Remington

Remington Arms Company, Inc.

25 BROADWAY, Nueva York, E. U. de N. A.

DONNELL & PALMER

Representantes.

Moreno 562, Bs. Aires



Corte parcial de un Cartucho Remington "Wetproof". La línea negra en la parte superior, muestra cómo la capa "Wetproof" cubre el taco y penetra dentro y alrededor del rizado.

HOMBRE DE POCA SUERTE. — Ya ves si es desgracia grande la que me persigue.
—¿Qué te sucede?
—Pues una friolera, que mi mujer me ha traído, gemelos ahora que no tengo camisa que ponerme.

Sírvase es
RIGOLETTO

Un
Millón
de
Pesos

es la suma que puede Vd.
ganar tomando mate con
la deliciosa y económica

**YERBA - MATE
RIGOLETTO**

RICA, PURA
Y LA QUE MAS DURA

6º. GRAN CONCURSO

Un primer gran
premio de cinco
billetes enteros
de la lotería del Millón,
a jugarse el corriente año
de 1923.

5065 premios más
en décimos de la Lotería del
Millón a jugarse este año y
mates con virola de plata.

Vea las bases explicativas y
demás detalles en los afiches
de las estaciones y almacenes.
Las soluciones deben escribirse
en los cupones que contiene
en todos los envases de
Yerba "Rigoletto".

La
Impotencia
Física y Mental
se corrige con

HIERRO NUXADO

Contiene los elementos neces-
arios para rehabilitar rápida-
mente al organismo

Póngalo a prueba para Convencerse
(En las buenas boticas)

Hierro orgánico es uno de los prin-
cipales elementos productivos de vita-
lidad. Es el hierro en la sangre lo que
extrae el oxígeno de sus pulmones.
Este oxígeno se une con los alimen-
tos digeridos a medida que estos se
absorben en la sangre, del mismo
modo que el fuego se une al carbon,
produciendo tremenda fuerza y
energía. Sin hierro en la sangre
lo que Ud. come simplemente
pasa por el cuerpo sin ha-
cerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cia.

Buenos Aires: Montevideo:
Guardia Vieja, 4439 673, Cerrito, 675

BUEN JURAMENTO. — Se encuen-
tra el acusado ante el tribunal y di-
ce con arrogancia:
—¡Juro por mi honor que soy ino-
cente!
—¡Bah! ¿Y quién cree en su ho-
nor? —pregunta el juez.
—Pues, entonces, lo juro por el
honor de usted.

**GENEROSIDAD CONTRAPRODU-
CENTE.** — Me parece que tus relaciones
se prolongan demasiado, amiga mía. ¿Es
que Alberto no se decide a casarse?
—Al contrario: está decidido; sólo que
es tan generoso y me hace unos regalos
de tanto valor, que he decidido no ca-
sarme con él hasta que no se le acabe
el dinero.

BUEN MEDICO



—Querida mía: te recomiendo mi mé-
dico. ¡Es un hombre encantador! Cuan-
do le llamo y viene a verme me pre-
gunta:
—¿Qué enfermedad le gustaría a us-
ted tener?

TEMOR JUSTIFICADO. — ¿Estuviste
a ver a la señora de Durán? —pregunta
la esposa del doctor.
—Sí, sí. Estuve, y por cierto que temo
que me haya llamado demasiado tarde.
—¿Tan grave se encuentra?
—Al contrario, mujer. Temo que pue-
da salir a la calle antes de que le haga
la tercera visita.

EN EL TEATRO. — El autor novel
se dirige al empresario para pregun-
tarle:
—¿Sabe usted si leyó el director
la obra que le traje?
—Tengo la seguridad de que sí,
porque está de un humor que no hay
quien le aguante.

CADA CUAL A LA SUYA



—¿Está usted de acuerdo conmigo en
que debe reducirse el número de dipu-
tados?
—No, hombre; acabo de ser reelegido
y lo interesante para mí es que re-
ducieran el número de sesiones. ¡Para lo
que hacemos...!

ANTE TODO EL RESPETO. — Cier-
to caballero se enoja con su criado y
le grita:
—No haces más que majaderías. O
estás imbécil o lo estoy yo.
—¡Ah, señor! No le creo capaz de
dejarse servir por un criado imbécil.

DOCILIDAD FILIAL. — No quiero
que te acostumbres, hijo mío, a los
juegos tabernarios. Mañana te levan-
tas temprano y te vas a las siete a
jugar al tennis.
—Muy bien, papá. Llegaré un poco
tarde para jugar a las "siete y me-
dia".

LA BUENA COCINERA



—Ponga un par de bifés de lomo para
la cocina, y un pedazo cualquiera de
carne para la mesa: los patrones quie-
ren hacer economías.

MODESTIA



—¡Es admirable ese cuadro! Se cree-
ría pintado por Velázquez...
—Le ruego, señor, que cese de decir-
me insolencias.

ENTRE AMIGOS. — En serio te di-
go que no creo poder casarme en la
vida.

—¿Tanto le temes al matrimonio?
—No; es que soy un poco exigente
y para mí la mujer ha de tener tres
condiciones.

—¿Cuáles?
—Primera: ser muy rica; segun-
da: ser hermosísima.
—No digas la tercera; ya la sé.
—Dila.

—Que sea lo suficientemente idiota
para casarse contigo.

JUSTA COMPENSACIÓN



—¿No oye usted?
—No, ¿quién canta?
—La esposa de usted.
—¡Ah! ¡Ah! Los sordos tenemos tam-
bién derecho a alguna compensación.

EL BECERRO DE ORO. — Cierta-
mente millonario de nuevo cuño y de viejas
mañas, intenta mostrarse ingenioso
ante unas señoras y comienza a bur-
larse burdamente de la metempsico-
sis.

—¡Sí, yo también soy un convenci-
do de esa teoría! Aquí donde ustedes
me ven, yo me acuerdo de haber sido
becerro de oro.

A lo que una de las damas contesta
ingeniosamente:
—Y lo curioso es que, después de
tanto tiempo no haya usted perdido
más que el dorado.

RAZONABLE. — ¿Qué demonio es es-
to, mozo: pastel de manzana o merme-
lada de ciruela?

—¿No se conoce por el sabor?
—Absolutamente.
—Pues entonces, ¿para qué quiere
saber lo que es?

EN LA ESCUELA. — ¿Qué es el va-
cío?

—El vacío... el vacío... Señor
maestro, lo tengo en la cabeza; pero
no me acuerdo en este momento.

CASERO BONDADOSO



—He decidido irme al campo y alqui-
lar la casa en que vivo. Si quiere, apro-
che la ocasión.

—Es usted un santo, amigo mío. ¿Y
es muy grande la casa?
—Una pieza grande y dos chicas;
pero se las alquilaré baratísimas: cien
pesos por pieza y otros cien por la co-
cina.

ENTRE AMIGOS. — Pero este carro
es una calamidad. No sé en qué te
fundas para decir que con él tienes pa-
ra ganarte la vida el día de mañana.
—¡Claro, hombre! Con este carro
tengo para ir tirando.

No espere que la TOS
le moleste.

Prevéngala tomando las insuperables

Pastillas RIN-RIN

Es más fácil prevenirla que curarla.
En todas las farmacias a 0.45 la caja

**Un cutis de azucena
deliciosamente perfumado...**

Un cutis de azucena, de nacarina blanquea,
perlina transparencia y deliciosamente perfu-
mado, se obtiene indiscutiblemente con el uso
diario de la renombrada CREMA "FEMI-
NOL". Diariamente se observan mujeres que
ostentan un cutis perfecto y atractivo, de-
jando a su paso un ambiente perfumado de
deliciosa frescura; esto es el patrimonio ex-
clusivo de la renombrada CREMA "FEMI-
NOL".

**No paspan, queman,
ni dañan el cutis...**

Antes de ahora era tarea difícil para las
señoras elegir un polvo de tocador que no
paspara, quemara ni dañara el cutis. Con el
uso de los Polvos "FEMINOL" se han sub-
sanado estas dificultades, adquiriendo el cu-
tis una suavidad de terciopelo y una frescura
que destaca de inmediato a la dama elegante
y de gusto refinado. Si usted señora no ha
usado todavía los Polvos "FEMINOL" haga
un ensayo para convencerse de sus notables
cualidades.

Se venden en todas partes. Al por mayor:
E. LEMBEYE, 3159, San Juan, Buenos Aires.

**PARA OBTENER
UN BIENESTAR**

Con aceptación general, la propagación
de las enfermedades del estómago obe-
dece a la adulteración de los alimen-
tos y al abuso de las fuerzas digestivas.
Se dice "tengo un buen estómago",
cuando las digestiones son normales a
pesar de los malos alimentos, o de los
excesos en los buenos. Un buen estó-
mago equivale a la alegría, a la salud,
al bienestar. Para los que sufren de
molestias del estómago, podemos seña-
lar a su consideración los resultados
que se obtienen con el bicarbonato ca-
tálico del que hasta tomar cuarta o me-
dia cucharadita para dominar cualquier
molestia del tubo digestivo.

**Concertola
AMERICA**



El verdadero
instrumento mu-
sical, el fonógrafo
perfecto, irrempla-
zable para bailes, in-
dispensable en todo
hogar donde se apre-
cia la buena música.

MODELOS
DESDE

\$45
HASTA
\$150

PIDAN GRAN
CATALOGO ILUSTRADO

Me. 31 — Gráficos, Concertola, Viejolita — No. 22 — Todos los
mejores Discos de las buenas marcas enviando \$ 0.20 en estampilla
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
GRAN AMERICA
AVENIDA DE MAYO 979 — BUENOS AIRES
(NO TENEMOS SUCURSAL)

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden per-
fccionarse, otros llegan de inmediato
a la perfección. Este es el caso del ma-
ravilloso azufre termado que actúa tan
activamente sobre las enfermedades de
la piel, que parece al curarse que los
enfermos han adquirido una piel nueva.
Granos, barros, manchas, eczemas, her-
pes, etc., son rápidamente extinguidas
de la piel quedando el cutis limpio y
suave como una piel nueva. En todas
las buenas farmacias puede conseguirse
el verdadero azufre termado.

Paciencia y buena vista

En el siglo XVI el fraile italiano Pedro Alumnus, escribió el Credo y el Evangelio de San Juan en un papel del grandor de un cobre.

A Isabel de Inglaterra le dedicó un artista un trozo de papel como la uña, en el que estaban copiados los Mandamientos, el Credo, el Padre nuestro, el nombre de la reina y la fecha.

Existe la Iliada de Homero escrita en vitela que puede encerrarse en la cáscara de una nuez.

Jerónimo Fabra, sacerdote italiano, presentó a los emperadores Carlos V y Francisco I una escultura en madera figurando todos los pasos de la Pasión,

que cabía dentro de una avellana; y una carroza como un grano de trigo, en la que se veían un caballero y una señora, dentro, el cochero guiando y los dos caballos de tiro.

Paloma longeva

Un periódico de Londres dice que acaba de morir una paloma de veintiocho años y seis meses de edad, habiendo estado todo ese tiempo en posesión de la misma persona.

Esta longevidad es un caso raro en las palomas, como lo sería el de un hombre que viviese ciento cincuenta años, pues las palomas, por lo general, no viven arriba de doce años.

El leproso

—¿Usted no cree?... Hay más leprosos en Buenos Aires de lo que todos se imaginan... Los médicos dicen que no... ¿Ellos lo saben?...
—¿Cómo no van a saber!...

—¿Y por qué lo niegan, entonces?
Yo no sé si todos los leprosos van a hacerse asistir por el médico... no sé...

pero, de que hay muchos y andan libres, sin control y hasta vendiendo sustancias alimenticias, eso lo he visto yo, mi amigo, y todo lo que me digan en contrario no me demuestra nada...

—¿Usted ha visto leproso por ahí?... ¿En qué los distingue?... Mire que hay algunas enfermedades parecidas: el lupus, por ejemplo...

—¿Qué lupus, amigo!... Lepra, lepra leonina, eso es lo que abunda... y al decir abunda no exagero... Mire: el otro día bajaba del tren, en Retiro... veníamos todos los pasajeros caminando, apurados, para tomar los tranvías... De pronto, en sentido inverso, una mujer leprosa... la vi de lejos, la conocí en seguida: ese andar de sonámbula, esa nariz monstruosa, los arcos superciliares tumefactos de pápulas, los lóbulos de las orejas deformados, colgantes, los labios hinchados... y aquel aire de ferocidad animal... ¡ah!... ¡no es posible confundirlo con nada!... Un pañuelo le cubría en parte, pero yo había visto ya demasiado. Se perdió en un vagón de segunda...

—¿Bueno... no le niego: una leprosa...

—En la misma puerta del Retiro, al otro día, veo, por el suelo, junto al cordón de la vereda, a otra mujer... Vea, usted no querrá creerlo, pero en mí es casi como una adivinación... me da un escalofrío, me siento mal cuando veo un leproso! Esta vendía chokolatines a los chicos diareros... a veces suspendía la función para rascarse las escamas de las manos...

—Puede ser... en fin...

—Usted se va a reír... pero la vista de esas dos mujeres, me produjo como una obsesión... Por otra parte, yo he notado que los acontecimientos, no sólo en el reino moral—lo que sería explicable—sino también en el mundo físico, se presentan por núcleos...

Empecé a encontrar leproso por todas partes... En la calle Defensa, al llegar a Carlos Carlos, una vieja venía por la vereda en dirección contraria a mí... Rengueaba lamentablemente; apoyada en un bastón, arrastraba casi la pierna... ¡Inconfundible! La expresión del rostro: una expresión de animal sombrío, me dijo a las claras lo que aquella triste mujer padecía. Cuando pasó a mi vera vi su rostro como empujado de marcas negras, los terribles "botones", costras de tubérculos supurados, que al caer dejan una cicatriz blanca...

Quedaron en silencio los dos, con esa sensación de molestia que se experimenta cuando se anda entre enfermos contagiosos. Parece como si por todos los poros nos asaltaran los átomos nocivos, los respiráramos, se inocularan en nuestra sangre, penetrando en nosotros artera, impalpable, invisiblemente...

El que refería los casos, era un hombre de unos treinta años, jefe de una sección municipal, que en aquel momento departía con un hombre bajito, rechoncho, ante medio litro de cerveza que cada uno apuraba mascando rabanitos. Roberto Cáceres se

llamaba, y era el vivo contraste de su compañero. Tan alto y delgado como el otro obeso y retacón; atildado en el vestir, de ademanes lentos, de tez blanca y cabello rubio.

Claudio Migones, era, en cambio, muy moreno, siempre andaba lleno de manchas y, cuando hablaba, gesticu-



GINEBRA BOLLS
LA BEBE TODO EL MUNDO

UNICOS IMPORTADORES:
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA 641 Buenos Aires



Laval
La primer gota sobre la piel complace y refresca. Toda comezón desaparece, la irritación se calma, y viene el bienestar.

Se vende en todas las Farmacias. Agente
MEDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675

NO TIENE SIMILARES

FERNET-BRANCA
ESTOMACAL INDISPENSABLE

IMPORTADORES:
HOFFER y Cía.
Buenos Aires



Una lámpara
EVEREADY
es indispensable de noche

Agentes Generales: **VILA Y MARZONI**
Buenos Aires, Argentine
Parana 220



laba todo como atacado de una enfermedad. Sus ideas eran distintas, hasta en la manera de considerar aquella enfermedad: mientras Cáceres la miraba con horror, Migones creía poco en el mal de San Lázaro... En lo único que coincidían era en el medio litro de cerveza, que ambos hallaban delicioso.

—Vea...—siguió Cáceres—una noche hablaba yo en la mesa de estas cosas y de pronto mi mujer me dice:

—¿Has notado, Roberto, qué enfermedad tan rara tiene ese remendón de la calle Rivera?

—No... ¿qué tiene?

—Toda la frente, las cejas... y por acá, por las orejas... y también en las manos, así como brujones, como hinchazones, pero sin inflamación. El año pasado tenía muy pocas, pero ahora está todo lleno... ¡y pone una cara cuando mira!

—¿Eh!... ¿qué me contás?... Mirá, Sara, mañana vamos a dar una vuelta por allí...

Y fuimos. El hombre trabajaba a la luz de la lámpara, pues ya era al atardecer. Con él había otro obrero y dos niños aprendices. Habíamos venido caminando y no sé si por el bullicio de la calle o porque estaba distraído, pero lo cierto fue que al detenerse mi mujer en la puerta del remendón, yo no pensaba momentáneamente en él. De pronto vi la escena y me encontré enfrente del hombre, que en aquel momento trabajaba agachado. Cuando Sara le habló, alzó la cabeza. Inconscientemente me pregunté: ¿por qué me mirará este hombre con esa expresión de ferocidad?... Luego, me di cuenta. Era un leproso en segundo grado, con la cara, las manos y hasta el cuello cubierto de tubérculos...

—¿Tú le has dado a este hombre algún trabajo?—inquirí angustiosamente.

—Sí... nos ha pegado algunos bo-

(Sigue en la otra página.)

tonces... arregló tus polainas de andar a caballo, hizo esas sandalias para los chicos, tan fuertes... es el mejor zapatero de por aquí...

—¿Se da cuenta, compañero? ¡Hacía un año que ese hombre vivía en contacto con nosotros!... Y ahí sigue, cada vez más triste, más flaco, trabajando con ese otro pobre obrero y esos infortunados niños, que al llegar a la juventud sentirán de golpe que los invade un terrible mal, incurable y monstruoso! El mismo... ¿no lo habrá adquirido así?...

Migones, sin contestar, apuró profundamente el contenido del vaso. Aquella dosis de cerveza pareció devolverle el ánimo perdido por el relato del amigo. También recobró su credulidad. Meneó la cabeza, sonrió, mientras estiraba la mano para tomar un rabanito.

—Sí... no lo niego... pero, hay que ver, comprobarlo... uno puede equivocarse...

—No, mi querido amigo... Yo no puedo equivocarme: es algo instintivo, una adivinación, un estado de terror que no puedo precisar... Vea: le voy a referir el último caso, ocurrido ayer... me siento todavía enfermo...

Cáceres se detuvo y, naturalmente, acudió al medio litro para tomar valor. Después habló de este modo:

—Volvía ayer de hacer una recorrida por mi parroquia. Atravesé la plaza y tomé por enfrente del colegio de niños... Había parado en la vereda un hombre que vendía masitas... Siempre he sentido antipatía por estos hombres, debido a su comercio, que ellos ejercen en completo desaseo, que una nube de moscas hace aún más nauseabundo. Y porque generalmente son criaturas las víctimas de su negocio. Así fue que, recto, me dirigí hacia él para pedirle que me exhibiera su certificado de salud...

—¿Qué aspecto tenía el hombre?... Preguntó Migones.—Porque me parece haberlo visto desde hace un mes, más o menos...

—Llevaba un chambergó viejo, hundido hasta las orejas... un casacón verdoso... pantalones gastados, creo que alpargatas...

—Medio rubio, colorado... o así, de un rojo vinoso... sí: es el mismo... ¿qué feo aspecto tiene ese tipo!

—Bueno,—siguió Cáceres,—mientras el hombre se registraba los bolsillos buscando el documento, yo lo observaba con creciente inquietud... me sentía penetrar por esa angustia, ese escalofrío peculiar... Sin embargo, estiré la mano instintivamente, para tomar el certificado de salud. En él decía que habiéndosele revisado se le hallaba sano y podía dedicarse a la venta de masas... Iba a devolvérselo, cuando se me cayó de las manos, porque en ese momento el hombre me miró y pude ver bien la cara: era un leproso...

—¿Quién le dio este certificado?—le pregunté.

—En el hospital...—Me respondió con voz afónica.

—¿Usted no está enfermo?

—No...

Tomé un automóvil que pasaba y corrí al hospital. Me detuvieron un rato allí, así fue que sólo a los veinte minutos pude hallarme de vuelta con un practicante.

El masitero había desaparecido... Yo tenía la culpa: en mi turbación, me olvidé de prevenir al vigilante, y así fue que el hombre desconfiando de mi alarma, que no pude ocultar, se había escurrido y no se veía por ninguna parte.

Me lancé en una verdadera pesquisa. Por fin un muchacho nos encaminó:

—¿Usted busca un masitero?... tomó para allá, derecho... hace como unos quince minutos que pasó... siguió derecho no más...

Preguntando anduvimos como diez cuadras. Empezaba a desalentarme, cuando por fin, un almacenero nos dijo que el hombre vivía en una casita de enfrente, y que hacía pocos minutos había entrado. Fuimos allí y efectivamente, se nos condujo hasta su pieza.

Estaba cerrada. Golpeamos. Apareció en el umbral y nos miró con su expresión de animal huraño, silenciosamente.

—¿A ver el certificado!...—dijo el practicante, y después de revisarlo, agregó:—la suerte que yo no se lo di... bueno: lo voy a guardar...

El hombre nos miraba, inmóvil, sin hacer ningún ademán. Nosotros conversábamos en un aparte:

—¿Qué le parece?

—A mí me parece que es un leproso... pero vamos a hacer la prueba... ¿tiene un alfiler?... A ver, usted, sáquese el sombrero!...

El hombre obedeció, dejando al descubierto su frente llena de escamosas pápulas. El practicante tomó los dos alfileres que yo le di y se los clavó en la más gruesa de ellas, en medio del entrecejo.

—¿Le duele?

—No...—respondió el hombre, con su voz afónica.

—Es un leproso...—me confirmó el practicante, y agregó dirigiéndose a él:—Usted ya no va a poder vender más las masitas...

—¿Y de qué voy a vivir?... ¿Podré trabajar en otra cosa, componiendo sillitas?... Era lo que hacía antes...

—Sillas, sí; puede trabajar en cualquier cosa que no sea para comer...

A todo esto, el hombre seguía mirándonos con los alfileres clavados entre los ojos, lo que daba a su cara un aire de monstruoso acérico. Las masitas, nos dijo, que las tenía allí dentro y preguntó si las podría vender. Entré en la pieza y, levantando la colcha del catre, mostraba debajo la canasta con las masitas que había estado vendiendo a los niños de la escuela durante muchos días...

—Esas masitas, tiene que tirarlas...

—Bueno...

Y con esto el practicante dió por terminada su misión. Ya en el auto, delante de mí, con el cartoncito verde que le sacó al masitero, tomado de una punta, contestó a mis interrogaciones:

—¿No hay una ley que rechuya a esta gente?

—No, no hay...

—¿Así que este hombre seguirá llevando su contagio por todas partes?...

Se encogió de hombros. Quedamos en silencio hasta el término del viaje. Como para tranquilizarme, me aseguré al despedirnos:

—Sí... la cosa es así... pero, no crea: hay pocos leprosos en Buenos Aires...

—Muy pocos, efectivamente...—le respondí, arrojando una mirada al certificado de "salud"...

Cáceres se calló y ambos bebieron silenciosos el resto de la cerveza. Migones sacudió los brazos, como quien aleja un fantasma y exclamó:

—¡Váyase al diablo, compañero... no me cuente estas cosas!...

—Bueno, como quiera... ¿Tomaremos otro medio litro?

Ernesto Mario BARREDA.

CONTRASENTIDO PERRUNO



El perro chico.—¿Cómo te llamas?
El perro grande.—Zio, ¿y tú?
El perro chico.—Pues, yo, Nabucodonosor...
El perro grande.—¡Caramba! ¡Nabucodonosor! Me parece muy largo para ti.

Cinco mil millones de pesos oro

La indestructibilidad de los metales preciosos, oro y plata, está demostrada, dice el doctor F. Kunz, por haberse encontrado en varias épocas tesoros de oro guardados en ollas de barro, que datan de tiempos remotísimos. Estas monedas, acuñadas cientos de años antes de la Era Cristiana, están tan bien conservadas que parece acaban de ser acuñadas.

Hace más de veinticinco siglos que el oro y la plata vienen empleándose

como moneda, como medio de cambio, como se empleaba también el trigo, el arroz, la sal, los dátiles, los dientes de tiburón y otros, pero estos últimos productos sólo tenían un valor local.

Hasta la hora actual diez y siete mil millones de pesos en oro han sido extraídos de las entrañas de la tierra, de los cuales doce mil millones han sido empleados en acuñar monedas y en las exigencias de la joyería y otras industrias.

Andan, pues, por el mundo escondidos, enterrados, perdidos o disgregados cinco mil millones de pesos oro.



Mande su dirección y recibirá amplios folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correspondencia:

TENEDOR DE LIBROS
CONTADOR MERCANTIL
TAQUIGRAFIA
CORRESPONDENCIA
ORTOGRAFIA
CALIGRAFIA
AGRIMENSURA
ARITMETICA

MECANICO
ELECTRICISTA
DIBUJO MECANICO
DIBUJO ARTISTICO
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
VENDEDOR
MAQUINISTA

Escuelas Sudamericanas

Por Correspondencia

1059, Lavalle, 1059 Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

(M. A.)

Devolvemos el dinero al alumno descontento durante los dos primeros meses de estudio.

MIGNON y MI CARIÑO

Son las Aguas de Colonia mejores del mundo.

USARLAS ES ADOPTARLAS

PRECIOS PARA LA CAPITAL Y PROVINCIAS

Agua de Colonia MIGNON, 1/2 litro...	\$ 5.80	\$ 6.20
" " " " 1/4 " "	4.10	4.50
" " " " 1/8 " "	2.60	2.80
Loción MIGNON, 1/2 litro...	1.30	1.40
Pulvo " " " " 1/2 " "	4.20	4.50
Agua de Colonia MI CARIÑO, 1/2 litro...	2.10	2.10
" " " " 1/4 " "	7.50	8.20
" " " " 1/8 " "	5.00	5.40
Loción MI CARIÑO, 1/2 litro...	3.00	3.30
" " " " 1/4 " "	4.50	4.80

GRATIS: Mediante el envío de \$ 0.50 para gastos de encomienda, remito un frasco conteniendo 50 gramos de Agua de Colonia "MIGNON" o "MI CARIÑO", en calidad de prueba.

E. NOGUES

Depósito general: CARLOS PELLEGRINI, 569
U. T. 1944, Rivadavia
Buenos Aires



CUIDARSE DE LOS JABONES

El exceso de alcalinidad de los jabones resaca de tal manera la piel, que produce grietas y arrugas prematuras en el cutis; las cremas y pomadas en vez de remediar este daño sólo consiguen disfrazarlo, con grave perjuicio para quien confía en su eficacia. Conviene saber que, lo mejor que existe para lavar el cutis es la horchata de amydalosa, que se prepara virtiendo una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua, la que higieniza, refresca, suaviza y perfuma la piel. Se puede adquirir este producto en todas las farmacias y perfumerías.

¡Estómago! ¡Hígado!
¡Intestinos!

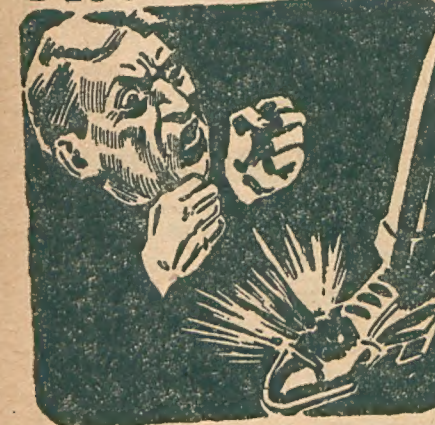
Se normalizan usando la superproducción de la ciencia médica alemana
"SALUDAL"
En todas las farmacias
Consultorio médico gratuito los domingos de 10 a 12
Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad, 733, Buenos Aires.

Linimento de Sloan
Para Golpes y Torceduras

Grippe

y sus terribles consecuencias se combaten con la superproducción de la ciencia médica alemana
"SALUDAL"
En todas las farmacias.
Consultorio médico gratuito los domingos de 10 a 12.
Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Buenos Aires.

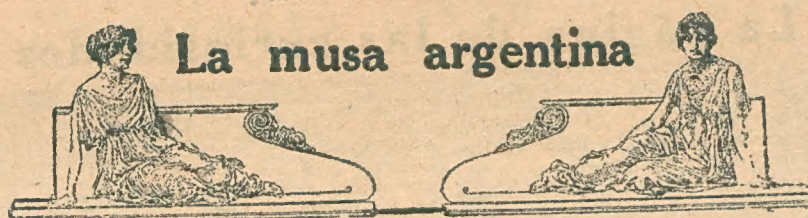
Adios, Callos!
Dice "Gets-It"



Los Callos Huyen
cuando son tocados con "Gets-It." Como una esponja absorbe el agua, "Gets-It" absorbe todos los dolores.
"GETS-IT"
es el original extractor de callos. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

MEDEL y Cia.
Unicos Representantes:
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

Reuma y dolores de riñones
se curan con la superproducción de la ciencia médica alemana
"SALUDAL"
En todas las farmacias.
Consultorio médico gratuito los domingos de 10 a 12.
Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad, 733, Buenos Aires.



La musa argentina

¡TUS OJOS, MORENA!...

Morena, que tienes los ojos más grandes que toda la cara; que pasas y miras y quemas con ellos el fondo de mi alma... Y tú ni te enteras, bendita tirana.

Morena, te pido que me ames un poco como única gracia; y si esto no fuera, te ruego me des con tus ojos de brasa, la muerte más dulce que nunca soñara...

MATEO GIANOLIO.

ÍNTIMAS

I

Marchitas flores, breve misiva, pañuelo blanco... ¡Qué tres mentiras!

En nuestra comedia, yo debí haber hecho de apache, y no de poeta.

Anoche nos vimos. Tal vez ella, buscando el encuentro, salió a mi camino.

II

Hoy he vuelto a verla. "¡Salve, Rosa!" mi alma, de hinojos, saludó a la de ella. ¡Lenguaje de almas! No conozco su voz, ni ella nunca me oyó una palabra, mas hubo sonrisas, y al balcón me asomé ¡muchas veces...! Hoy no sonreía!... Siguió sin pararse. Volvió el rostro, por verme, tres veces, y la vi alejarse.

SAMUEL VILLANUEVA.

COMPARACIÓN

Entre el espeso ramaje de la selva, alegre trina con voz meliflua y divina el canoro ruiseñor. ¡Cuán diferente su vida es de la que arrastra el hombre, por más que recibe el nombre de rey de la creación!

Dióle al primero Natura de su admirable portento la dulzura, el sentimiento, un espacio en que flotar, y tesoro inagotable de celeste poesía en la mágica armonía de su inspirado cantar.

Clave de sublime encanto, resalta más su ternura con la fragancia y frescura del perfumado jardín; el vergel es su vivienda, sus compañeros las flores, y hermana de sus primores la camelia y el jazmín.

Por el céfiro arrullado himnos entona a la aurora, con sus tintas, precursora del astro que va a nacer; y en inocente alegría que alimbara su existencia, ni le muere la conciencia ni le amarga el padecer.

En cambio, el hombre tan sólo en su corazón abriga la mezquindad y la intriga, la falsía y la maldad, y de su desvío en aras se agita torpe y sin tino en el raudito torbellino de la loca sociedad.

¿De qué le sirve la vida si el placer y el sufrimiento, son sólo rachas de viento que agitan su corazón? ¿Qué le vale su albedrío? ¿Para qué quiere la ciencia si no hay en su inteligencia más que nubes de ilusión?

Para nada, que infelice desde el día que ha nacido, al mundo sólo ha venido a gemir y a padecer, y átomo bajo, rastrero, de deleznable materia tan sólo lodo y miseria forman parte de su ser.

Hay, por lo tanto, entre el hombre y el ruiseñor melodioso abismo inmenso, grandioso de diferencias sin fin. Libre el ruiseñor se agita, oprimido el hombre padece; el ser humano padece, el ruiseñor es feliz.

CARLOS R. MARCÓ.

EL CRISTAL DEL SILENCIO

Me rodea un hondo silencio autumnal; un silencio extraño que es como un cristal, un cristal sonoro que puede romper el más dulce y suave beso de mujer...

Este grave y hondo silencio autumnal que me sugestióna, ¿quién lo romperá? ¿Será la Inclemente? ¿Será una mujer?... ¡Rompalo quién quiera pues se ha de romper!

JOSÉ M. BRAÑA.

OTOÑAL

Ya se fueron las aves peregrinas, ya molesta el imperio de los vientos, ya muestran sus espinas los rosales, protegiendo el secreto de sus sueños; se ausentaron también las mariposas que alegraron mis ojos con sus vuelos.

Ya despliegan sus gasas las neblinas, ya gotean sus lágrimas los techos; se amparan en sus nidos las palomas, mientras prestan abrigo al pichón [tierno; se ocultan con sus hojas las violetas, y agostanse los árboles del huerto.

Y el banco que sombreaban las glicinas, en las tardes de estío, está desierto; tiempo hace que no viene aquella enferma a calmar su dolencia en el sosiego; que traía en el fondo de sus ojos un abismo insondable de misterio...

¡Ya no viene! Tal vez el tiempo ingrato la retiene postrada en triste lecho; tal vez duerma el reposo que anhelara bajo un negro ciprés del cementerio, tan distinto a las frágiles glicinas que rindieron sus flores a los vientos!

Todo llora la ausencia de esplendores, y hasta el canto del pájaro es un duelo; ví con pena barrer mis alegrías, las ráfagas glaciares de los cierzos; deshojando las últimas corolas que abrigó la ilusión dentro mi pecho.

JOSÉ M. ANDRADE.

TRISTEZA INVERNAL

Se avecina el invierno, bien amada; todo se va tornando más sombrío; y hasta el pobre jardín llora el vacío de la triste glorieta abandonada...

¿Adónde fué la alondra enamorada que arrulló nuestras tardes en estío? Anochece en mi senda, tengo frío... y hay un duelo en el alma desolada.

Pero Amor, ha de ser más desgarante cuando rueden las ansias ateridas... y en nuestros corazones ya no cante

ese azul ruiseñor de la Quimera y comience a nevar en nuestras vidas sin esperanza de otra primavera!...

ANIBAL MARINI.

Combinaciones del dominó

Ciertos juegos, como el ajedrez, las damas y el dominó, que para la mayor parte de los jugadores constituyen meros entretenimientos, son para los matemáticos objeto de arduos estudios.

Hace algún tiempo que un periódico de ciencias había propuesto el siguiente problema:

"Calcular el número de combinaciones que se pueden hacer con las 28 fichas del dominó."

Este problema ha sido resuelto por el doctor Bein de Francfort, que ha llegado a la enorme cifra de 284.528.211.840; es decir, que dos jugadores de dominó que estén diez horas diarias haciendo cuatro jugadas por minuto, tardarían la friolera de ciento diez y ocho millones de años antes de agotar todas las combinaciones del juego.

Campanas que suenan como viejas

Hasta ahora la causa de la superioridad del tono de las viejas campanas europeas sobre las nuevas de América, atribuíase al factor tiempo. Pero un constructor de campanas americano, deseoso de dar a las de su fabricación esa pátina acústica que tan agradable hace el tono de una campana centenaria, comparado con el áspero y chillón de la recién salida de la fundición, ha visto que la causa está en la diferencia de las áreas de contacto entre el badajo y la campana. Es sabido que andando el tiempo llega un momento que el punto de contacto entre ambos se convierte por aplastamiento en una superficie.

La labor de este campanero es parecida a la de los que con vino de la cosecha del año hacen vino añejo.

El rey traductor

El rey de Siam ha hecho una traducción, en idioma siamés, de "Romeo y Julieta", con varias interesantísimas notas.

Principalmente en la adaptación de varios giros idiomáticos y en los pasajes poéticos, Su Majestad ha demostrado su buen gusto literario y su dominio del inglés.

La traducción ha merecido los mayores elogios por parte de los críticos de Siam.

HOTEL SARMIENTO
Para Familias y Pasajeros
Habitaciones desde \$ 3.⁰⁰
SARMIENTO 1410. AIRES



—¡Es inútil las fiestas de Ramírez siempre tienen gran éxito!
—Pero convengamos que todo se debe al buen gusto de Longobardi, Bolívar, 230, que le alquiló todos los adornos. Es la misma casa a quien compré las banderas para 25 de Mayo.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas **Tabletas Bayer de Aspirina** legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la **ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO**, con la **CRUZ BAYER**.

Señal de peligro

Si usted siente una pesadez en su cuerpo, un malestar general, cuando se encuentra con pocas ganas de trabajar, su salud está atacada por una enfermedad. Será el principio de la misma, pero usted debe combatirla en seguida; usted debe purificar su sangre tomando el agua purgante y laxante de "Rubinat-Llorach", y muy pronto se sentirá mejor. Como laxante, basta una copita.

Ungüento de Sloan
Para Eczema y Sarpullidos

La página de las curiosidades

Sabido es que en la época del virreinato se empleaban esclavos para las tareas domésticas; eran negros africanos o sus descendientes, traídos para substituir a los indios.

Para algunas familias los esclavos eran fuente de renta, pues los alquilaban a 8 ó 10 pesos mensuales, según sus aptitudes, y sólo costaban de 100 a 200 pesos.

Los habitantes de una región del Canadá, donde aún no llega la electricidad, han encontrado un curioso sistema de alumbrado. Pescan unos pececillos muy comunes en la región, los atraviesan con una mecha de algodón desde la cabeza a la cola y como están saturados de materia grasa, al secarse se enciende la mecha y lucen como una bujía.

UN AUXILIAR PRECIOSO DE LOS DISPÉPTICOS

Si desearis un alivio seguro y rápido contra los dolores de estómago causados por la dispepsia, la gastritis, la indigestión, la fermentación de los alimentos, la acidez, tomad media cucharadita de Magnesia Bisurada después de las comidas o tan pronto como un malestar se deje sentir. La Magnesia Bisurada obra inmediatamente, y es absolutamente inofensiva, permitiendo a los más inveterados dispépticos que tomen sus comidas sin temor a los dolores ni malestar digestivos. Por eso la Magnesia Bisurada puede ser considerada como una ayuda, hasta como una amiga preciosa de los dispépticos. Mandad hoy mismo a la farmacia por un frasco de Magnesia Bisurada, tomadla según las indicaciones que se dan y hay nueve probabilidades por diez que olvidareis pronto haber tenido jamás el estómago doliente.

Dulce crema de leche
"GRANJA BLANCA"

Pura
Crema de leche
y
azúcar refinada

Exijalo a su Proveedor



El secreto que tanto hace admirar a los encantadores de serpientes, no es más que un engaño: antes de evolucionar con los temibles ofidios les arrancan los dientes y dejan al reptil sin ponzoña.

El único país del mundo donde no hay cárceles, policía ni tribunales de justicia, es Islandia.

La corneja es la más pequeña de las aves nocturnas. Tiene la cabeza adornada con dos orejuelas o cuernecillos de pluma; de ahí su nombre.

Con frecuencia se ha dado el nombre de corneja a una especie de cuervo que los franceses llaman "corneille", pero entre la gente de campo todo el mundo designa con este nombre a la nocturna de referencia.

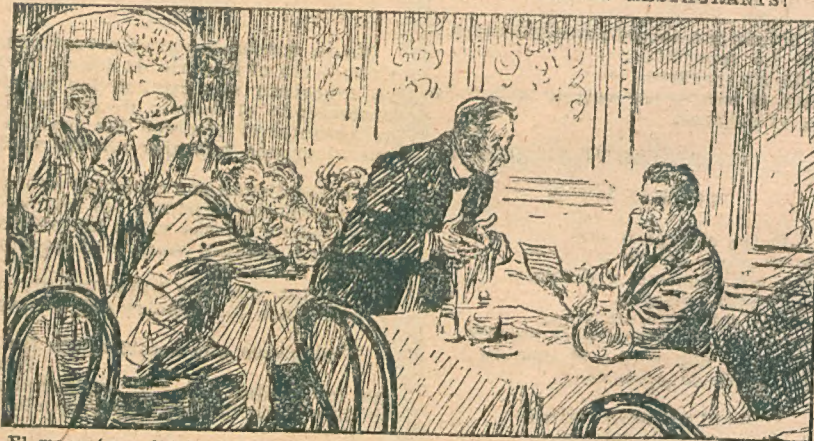
Los chinos creen que cuando nacen tres niños juntos, de una misma madre, deben ser decapitados de acuerdo con la ley, pues existe una profecía en la que se anuncia que un niño nacido en estas condiciones será el destructor futuro del país.

Los avestruces viven treinta años, por término medio.

El faro de Eddystone está en la isla más pequeña habitada por el hombre. Cuando la marea está baja, no mide más que nueve metros de diámetro.

El incienso común de la farmacopea, se produce por el abeto plateado de Europa, en forma de resina. Entre los pueblos antiguos, el incienso era un "cúralo-todo". Se administraba en casos de fiebre, diviesos, desarreglos internos y lepra; se le consideraba también como antídoto del envenenamiento de la cicuta, como sedativo, estimulante y tónico.

LA VECES ES LO ÚNICO BUENO QUE HAY EN LOS RESTAURANTS!



El mozo (comedido).—¡Hoy sí que tenemos un día hermoso!
El cliente.—Bueno, pues, tráigame una ración.

La vida humana puede sostenerse durante treinta días, próximamente con sólo beber agua. Con alimento sólido solamente, no se puede vivir más que unos siete días.

En Inglaterra, donde tanto se protege a los animales, existen infinidad de mujeres que se dedican al cuidado de los perros, constituyendo esto una verdadera profesión sujeta a severo examen, y que requiere conocimientos muy detallados sobre tan simpáticos animales.

Las hormigas tienen verdaderos cementerios adonde transportan a sus muertos. Algunas especies tienen tumbas de primera clase para los ciudadanos de distinción y fosas comunes para el pueblo. Las primeras están colocadas en hileras regulares, las otras se hallan diseminadas sin orden.

Una niña de más de veinte años. En la pequeña aldea de Cove (Inglaterra) vive una muchacha que se detuvo en crecimiento al llegar a los cinco años. Se llama Mildred Hart y es hija de un carpintero. Conserva aún los primeros dientes y su carácter y costumbres son los de una niña pequeña a pesar de haber cumplido hace tiempo los veinte años.

Los atletas griegos y romanos se sometían a un régimen riguroso de alimentación que tenía por base la leche, el queso y los higos secos, confiando a las condiciones nutritivas de estos productos naturales, la extraordinaria fortaleza de sus músculos.

Los ópalos se caen muy a menudo de las monturas, porque se dilatan con el calor, más que otras piedras preciosas, y por consecuencia, aflojan el oro que las sujeta.

En los jardines botánicos de Calcuta, existe una instalación llamada "casa de frío" para las plantas del norte que no pueden resistir el clima de los trópicos.

En Dinamarca las jóvenes toman pólizas de seguridad contra la soltería.

Entre los inventos interesantes, merece citarse el de un húngaro que ha conseguido suprimir el jabón para lavar ropa. Hace pasar por el agua una corriente eléctrica que limpia rápidamente las piezas. Con su máquina, pueden lavarse más de trescientas piezas en un cuarto de hora.

El dios de los cartagineses llamado Moloc, era un gigantesco ídolo de bronce con cabeza de toro y en su pecho había una abertura por la cual se arrojaban los sacrificios en un hornillo encendido. Por regla general estos sacrificios consistían en niños de corta edad. Tan crueles ritos fueron suprimidos en Cartago por el emperador Tiberio.

Según los últimos cálculos, todas las minas de platino que hay en el mundo, ya no pueden producir más que unas siete toneladas del precioso metal.

Las aves que tienen rota un ala o una pata, suelen poner huevos sin cáscara, porque todas las sales calcáreas del organismo se consumen en la reparación de la fractura.

Sólo existe un faro que no figura en los mapas de los marinos. Está en el desierto de Arizona, y sirve para indicar el sitio donde un pozo da agua potable a disposición de los viajeros.

Nick-Carter, el célebre detective tan popularizado por la novela y el cine, murió en 1918. Nació en Escocia, emigrando con sus padres a Estados Unidos donde se hizo auxiliar voluntario de la policía, a raíz del asesinato de sus patrones a quienes quiso vengar. Intelligente y atrevido, llegó a ser jefe del servicio central de investigaciones de la policía de Nueva York y su nombre se conoció en toda América.

Las autoridades del cementerio de Evers, han dado orden de que en lo sucesivo, el puesto de sepulturero se adjudique por concurso.

Le duelen los pies?



¿PADECE VD. DE JUANETES O DE COYUNTURAS AGRANDADAS?

El Reductor de juanetes del Dr. Scholl proporcionará a Vd. inmediato alivio. Se usan colocados directamente sobre el pie. Estimulan y reducen el agrandamiento.

Conserva a los zapatos y botines como nuevos; elimina toda presión.

Hechos en tres tamaños, para ambos pies. Precio: \$ 2.— c/u. o \$ 4.— el par. En venta en los mejores establecimientos del ramo.

Escribanos o visitenos y le daremos el folleto sobre el Tratamiento de los Malos de los Pies y una muestra de Almohadillas Zin Ox para los callos, o envienos la forma de su pie, marcada con lápiz sobre un papel.

THE SCHOLL MFG. Co.

San Martín 522

Buenos Aires

En Montevideo:

"AGENCIA SCHOLL" — Sarandí, 469



Una Mojadura

en las personas que sufren de las vías respiratorias, puede ser de fatales consecuencias. Pueden estas evitarse con el

JARABE o PASTILLAS

Bronquialina

Ruxell Regenerador de los pulmones

el medicamento consagrado como infalible para la curación de las enfermedades pulmonares.

De venta en todas las farmacias

Concesionario:

FEDERICO TAUBER

Síenz Peña, 399, Bs. Aires

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal. Constituye el remedio soberano contra los CATARRROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCROFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.

Novedades cinematográficas



Una de las interesantes escenas del film dramático "El prisionero de Zenda", en cuya interpretación intervienen los más notables artistas y cuyo estreno en esta capital ha constituido un gran éxito.



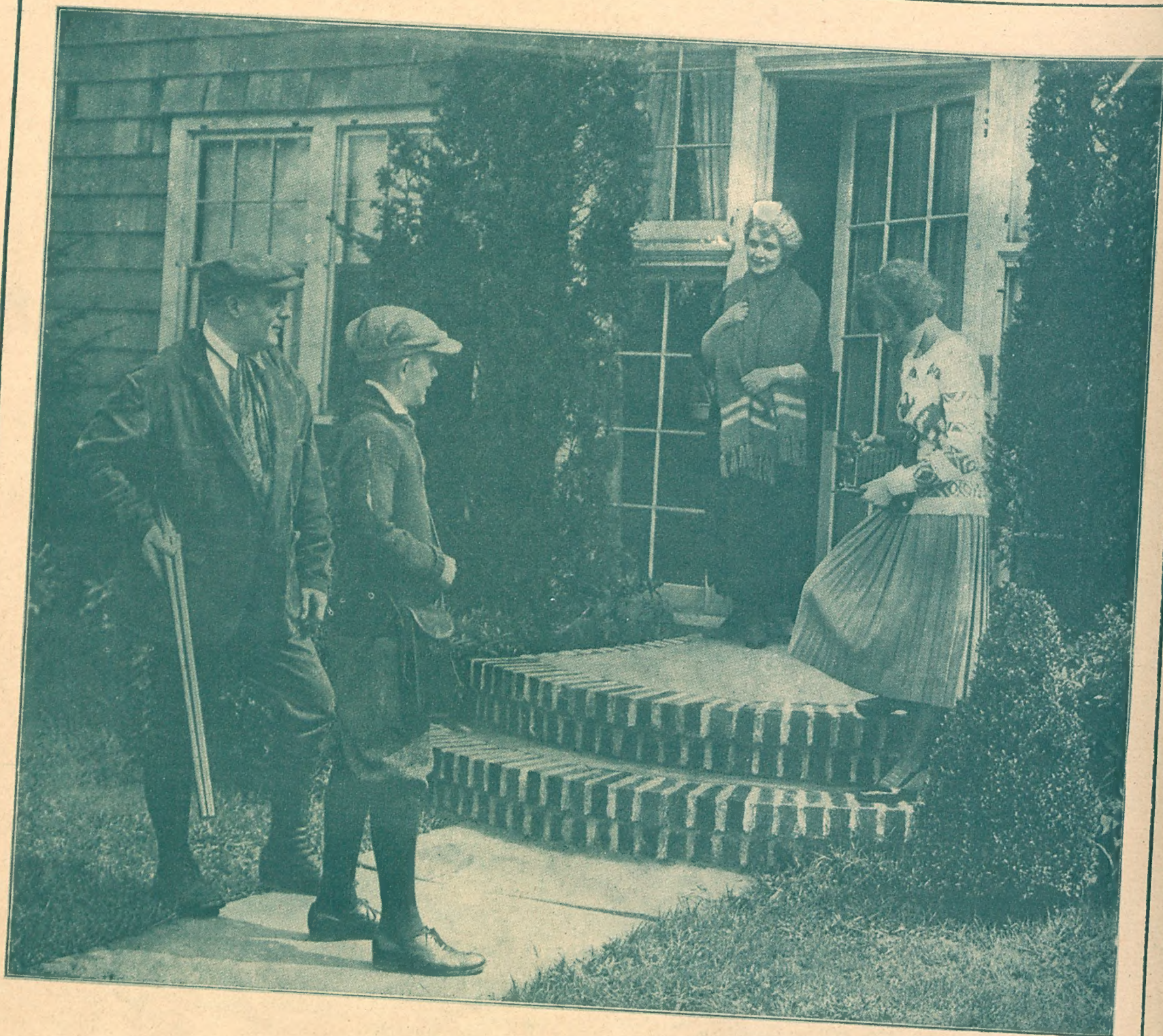
Emil Jannings e Ica de Leukeffy, principales intérpretes de la película "Otello".



Richard Talmadge (el rival de Douglas Fairbanks) y Silvia Grau, en uno de los pasajes del film "Jordán, el temerario".



Otras de las bellas escenas de la cinta "Otello", que será estrenada próximamente.



KODAK

No es necesario que usted salga a caza de asuntos, para fotografiarlos con la Kodak; ahí, a la puerta de su casa, o entre sus compañeros, los encuentra usted a cada paso. Al placer de tomar fotografías con la Kodak, se añade el gran mérito que para los interesados adquieren éstas, pasados los años.

Todas las Kodaks son autográficas

KODAK ARGENTINA, Ltd., Corrientes 2558, Buenos Aires